

SANTA BIBLIA



NTV®

SANTA BIBLIA

Edición premio y regalo



NUEVA TRADUCCIÓN

viviente

TYNDALE HOUSE PUBLISHERS
CAROL STREAM, ILLINOIS, EE. UU.

Visite Tyndale en Internet: BibliaNTV.com y TyndaleEspañol.com.

Los artículos y guías de la Biblia © 2014 Tyndale House Publishers. Todos los derechos reservados.

Diseño de la portada «Vive una nueva vida en Cristo» por Yesica Carreño © Iglesia Cristiana Avivamiento. Todos los derechos reservados.

Fotografía del hombre en la portada «Vive una nueva vida en Cristo» © beerphotographer/Adobe Stock. Todos los derechos reservados.

Diseño de la portada «ñandutí» por Ana Laura Gayo. Fotografías tomadas por Ana Laura Gayo. Todos los derechos reservados.

Esta Biblia es una edición de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente.

La *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Todos los derechos reservados.

Pueden citarse hasta 500 versículos del texto de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, de cualquier forma (escrita, visual, electrónica o de audio), sin el expreso permiso escrito de la editorial, siempre y cuando los versículos citados no representen más del 25 por ciento de la obra en la que son citados, y que no se cite un libro de la Biblia en su totalidad.

Cuando se cite la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, se debe incluir uno de los siguientes párrafos en la página de derechos de autor o en la portada de la obra:

Todo el texto bíblico ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Todo el texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Cuando se citen textos de la NTV en publicaciones gratuitas, tales como boletines de iglesias, órdenes de prestación de servicios, boletines de noticias, transparencias y otras publicaciones por el estilo, no se exige el párrafo completo de derechos reservados, sino las iniciales «NTV», las cuales deben aparecer al final de cada cita.

Para citar más de 500 versículos, más del 25 por ciento de la obra, o para otros casos, se deberá solicitar permiso escrito de Tyndale House Publishers. Envíe su solicitud por correo electrónico a permisos@tyndale.com.

La publicación con fines comerciales de cualquier comentario u obra de referencia bíblica en los que se use la Nueva Traducción Viviente necesitará un permiso por escrito para poder usar el texto de la NTV.

Esta Biblia compuesta en fuente *Lucerna*, diseñada por Brian Sooy de Aespire, exclusivamente para Tyndale House Publishers. Todos los derechos reservados.

Tyndale, *Nueva Traducción Viviente*, *NTV* y el logotipo son marcas registradas de Tyndale House Ministries.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

ISBN 978-1-4964-8891-6 Tapa rústica

Impreso en China

Printed in China

30 29 28 27 26 25 24
7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

Listado alfabético de los libros de la Biblia	A4
¡Bienvenido a la Biblia!	A5
Nota de los editores	A7

Libros del Antiguo Testamento

Génesis (Gn)	3	2 Crónicas (2 Cr)	282	Daniel (Dn)	566
Éxodo (Ex)	38	Esdra (Esd)	306	Oseas (Os)	576
Levítico (Lv)	68	Nehemías (Ne)	314	Joel (Jl)	584
Números (Nm)	89	Ester (Est)	325	Amós (Am)	587
Deuteronomio (Dt)	118	Job (Jb)	331	Abdías (Ab)	593
Josué (Jos)	142	Salmos (Sal)	353	Jonás (Jon)	595
Jueces (Jc)	159	Proverbios (Pr)	409	Miqueas (Mi)	597
Rut (Rt)	176	Eclesiastés (Ecl)	429	Nahúm (Na)	602
1 Samuel (1 Sm)	179	Cantares (Ct)	435	Habacuc (Ha)	604
2 Samuel (2 Sm)	200	Isaías (Is)	440	Sofonías (So)	607
1 Reyes (1 Re)	219	Jeremías (Jr)	485	Hageo (Hag)	610
2 Reyes (2 Re)	240	Lamentaciones (Lm)	527	Zacarías (Za)	612
1 Crónicas (1 Cr)	261	Ezequiel (Ez)	532	Malaquías (Ml)	619

Libros del Nuevo Testamento

Mateo (Mt)	625	Efesios (Ef)	765	Hebreos (Hb)	788
Marcos (Mc)	649	Filipenses (Flp)	769	Santiago (St)	796
Lucas (Lc)	665	Colosenses (Col)	772	1 Pedro (1 P)	799
Juan (Jn)	691	1 Tesalonicenses (1 Ts)	775	2 Pedro (2 P)	803
Hechos (Hch)	710	2 Tesalonicenses (2 Ts)	778	1 Juan (1 Jn)	805
Romanos (Rm)	733	1 Timoteo (1 Tm)	780	2 Juan (2 Jn)	808
1 Corintios (1 Co)	744	2 Timoteo (2 Tm)	783	3 Juan (3 Jn)	809
2 Corintios (2 Co)	754	Tito (Tt)	785	Judas (Jds)	810
Gálatas (Ga)	761	Filemón (Flm)	787	Apocalipsis (Ap)	812

Cómo conocer personalmente a Jesús	825
Grandes relatos de la Biblia	827
Concordancia de la NTV	829

LISTADO ALFABÉTICO DE LOS LIBROS DE LA BIBLIA

Abdías (Ab)	593	Hageo (Hag)	610	Nahúm (Na)	602
Amós (Am)	587	Hebreos (Hb)	788	Nehemías (Ne)	314
Apocalipsis (Ap)	812	Hechos (Hch)	710	Números (Nm)	89
Cantares (Ct)	435	Isaías (Is)	440	Oseas (Os)	576
Colosenses (Col)	772	Jeremías (Jr)	485	1 Pedro (1 P)	799
1 Corintios (1 Co)	744	Job (Jb)	331	2 Pedro (2 P)	803
2 Corintios (2 Co)	754	Joel (Jl)	584	Proverbios (Pr)	409
1 Crónicas (1 Cr)	261	Jonás (Jon)	595	1 Reyes (1 Re)	219
2 Crónicas (2 Cr)	282	Josué (Jos)	142	2 Reyes (2 Re)	240
Daniel (Dn)	566	Juan (Jn)	691	Romanos (Rm)	733
Deuteronomio (Dt)	118	1 Juan (1 Jn)	805	Rut (Rt)	176
Eclesiastés (Ecl)	429	2 Juan (2 Jn)	808	Salmos (Sal)	353
Efesios (Ef)	765	3 Juan (3 Jn)	809	1 Samuel (1 Sm)	179
Esdras (Esd)	306	Judas (Jds)	810	2 Samuel (2 Sm)	200
Ester (Est)	325	Jueces (Jc)	159	Santiago (St)	796
Éxodo (Ex)	38	Lamentaciones (Lm)	527	Sofonías (So)	607
Ezequiel (Ez)	532	Levítico (Lv)	68	1 Tesalonicenses (1 Ts)	775
Filemón (Flm)	787	Lucas (Lc)	665	2 Tesalonicenses (2 Ts)	778
Filipenses (Flp)	769	Malaquías (Ml)	619	1 Timoteo (1 Tm)	780
Gálatas (Ga)	761	Marcos (Mc)	649	2 Timoteo (2 Tm)	783
Génesis (Gn)	3	Mateo (Mt)	625	Tito (Tt)	785
Habacuc (Ha)	604	Miqueas (Mi)	597	Zacarías (Za)	612

¡Bienvenido a la Biblia!

El mensaje de Dios

Tiene en sus manos el libro más poderoso que jamás se haya escrito. La Biblia ha cambiado innumerables vidas a lo largo de los siglos. Muchas autoridades han intentado prohibirla, y algunas personas impías la han quemado. Por otro lado, muchos creyentes han dado su vida para preservarla. ¿Por qué este libro ha tenido un impacto tan grande en las personas? Porque es la misma palabra de Dios. Vino de Dios mismo; él es el autor. Durante cientos de años, Dios eligió a ciertas personas para que escribieran exactamente lo que él quería comunicarle a la humanidad. Este proceso se llama «inspiración». Uno de los seguidores más cercanos de Jesús, Pedro, escribió: «Sobre todo, tienen que entender que ninguna profecía de la Escritura jamás surgió de la comprensión personal de los profetas ni por iniciativa humana. Al contrario, fue el Espíritu Santo quien impulsó a los profetas y ellos hablaron de parte de Dios» (2 Pedro 1:20-21).

Aunque estos autores escribieron en hebreo o en griego, sus palabras han sido cuidadosamente traducidas a muchos idiomas. Por lo tanto, hoy podemos leer el mensaje de Dios en nuestro propio idioma: el español.

El mensaje de Dios para hoy

En 2 Timoteo 3:16-17, el apóstol Pablo le recordó a su alumno, Timoteo, que «toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto. Dios la usa para preparar y capacitar a su pueblo para que haga toda buena obra». Estas palabras son vigentes todavía hoy, a pesar de que la Biblia fue escrita hace cientos de años. Su mensaje es atemporal, personal y poderoso porque viene de Dios. Millones de personas han descubierto que la Biblia habla a sus necesidades más profundas, y personas de todo el mundo acuden diariamente a la Palabra de Dios en busca de consuelo, aliento, esperanza, inspiración y guía. Allí encuentran respuestas gratificantes a las preguntas más confusas de la vida y a los problemas más difíciles.

Sin embargo, la Biblia es más que un libro de respuestas para las adversidades de la vida. También incluye grandes aventuras, relatos de inspiración, hermosa poesía, mensajes persuasivos y la historia de la vida de Jesús, que ofrece esperanza a todo el mundo.

Muchos libros, un mensaje

La Biblia puede parecer un solo libro, pero en realidad incorpora sesenta y seis en uno. Treinta y nueve libros componen lo que llamamos el Antiguo Testamento, y veintisiete conforman el Nuevo Testamento. Durante un período de muchos siglos, Dios usó a muchos autores —unos cuarenta de ellos!— para escribir los sesenta y seis libros de la Biblia. Esto hace que cada libro sea único. Pero, aunque cada libro tiene su propio estilo y carácter, todos contribuyen al mensaje de Dios que cambia vidas. ¿Cuál es ese mensaje? A través de la Biblia, Dios deja claro que nos ama y que tiene un plan para salvarnos del poder destructivo del pecado.

El mensaje de Dios para usted

¿Cuál es el mensaje de Dios para usted? Lea este maravilloso libro cuidadosamente y busque cómo Dios obró en la vida de las personas hace muchos años. Luego explore más profundamente para

¡BIENVENIDO A LA BIBLIA! . . . página A6

descubrir las verdades eternas que se pueden aplicar hoy a la vida de las personas. Considere las maneras en que las verdades eternas de Dios se apliquen a *su* propia vida. ¿Cómo quiere Dios transformar *su* vida? Mientras Dios le habla a través de su santa Palabra, ponga en práctica lo que él le revela que haga, es decir, obedézcalo. Santiago 1:22-25 dice: «No solo escuchen la palabra de Dios; tienen que ponerla en práctica. De lo contrario, solamente se engañan a sí mismos. Pues, si escuchas la palabra pero no la obedeces, sería como ver tu cara en un espejo; te ves a ti mismo, luego te alejas y te olvidas cómo eres. Pero si miras atentamente en la ley perfecta que te hace libre y la pones en práctica y no olvidas lo que escuchaste, entonces Dios te bendecirá por tu obediencia».

Bienvenido al mensaje transformador de Dios para usted. ***Bienvenido a la Biblia.***

NOTA DE LOS EDITORES

La *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente (NTV), es fruto de diez años de trabajo por parte de más de treinta eruditos en las áreas de teología, traducción, estudios lingüísticos, corrección de estilo, corrección de gramática, tipografía y edición. También representa una asociación entre varios ministerios y editoriales como la editorial Tyndale, la Editorial Unilit y la Asociación Luis Palau.

La meta de cualquier tipo de traducción de la Biblia es compartir con los lectores contemporáneos, tan precisamente como sea posible, el significado y el contenido de los textos antiguos en hebreo, arameo y griego. El desafío para nuestros traductores, lingüistas y teólogos fue crear un texto contemporáneo que comunicara el mensaje a los lectores de hoy con la misma claridad, y causara el mismo impacto que los textos originales comunicaron y causaron a los lectores y oyentes de los tiempos bíblicos. En fin, esta traducción es de fácil lectura y comprensión, y al mismo tiempo comunica con precisión el significado y el contenido de los textos bíblicos originales. La NTV es una traducción ideal para el estudio, para la lectura devocional y para la alabanza.

Creemos que la Nueva Traducción Viviente —que utiliza la erudición más actualizada con un estilo claro y dinámico— comunicará poderosamente la Palabra de Dios a todos los que la lean. Publicamos la NTV pidiendo a Dios en oración que la use para transmitir de una manera impactante su verdad eterna a la iglesia y al mundo.

Los editores

Se puede leer la introducción a la Nueva Traducción Viviente en Internet: BibliaNTV.com.

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS

Autor Moisés, según la tradición judía
Fecha de escritura Indefinida, posiblemente entre 1450 y 1410 a. C.

Contenido Como su nombre lo indica, Génesis es el libro de los comienzos. Empieza con la creación del mundo y todo lo que hay en él. Narra el primer matrimonio, el primer pecado, las primeras consecuencias del pecado, y menciona la primera referencia sobre el plan de Dios para redimir a la humanidad. Después de relatar la historia del diluvio y de la torre de Babel, el énfasis cambia hacia la historia del nacimiento de la nación de Israel. Dios llama a Abraham, el patriarca de los israelitas, a dejar su pueblo natal de Ur (ubicado en el actual Irak) y trasladarse a Canaán, tierra que Dios le promete dar a sus descendientes. Luego, el relato se ocupa de los acontecimientos concernientes a Isaac y a Jacob, hijo y nieto de Abraham, respectivamente. Génesis concluye en Egipto con las notables experiencias de José, hijo de Jacob. Generaciones después, el Redentor del mundo finalmente nacería de los descendientes de Abraham.

El relato de la creación

1 En el principio, Dios creó los cielos y la tierra.* ²La tierra no tenía forma y estaba vacía, y la oscuridad cubría las aguas profundas; y el Espíritu de Dios se movía en el aire sobre la superficie de las aguas.

³Entonces Dios dijo: «Que haya luz»; y hubo luz. ⁴Y Dios vio que la luz era buena. Luego separó la luz de la oscuridad. ⁵Dios llamó a la luz «día» y a la oscuridad «noche».

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el primer día.

⁶Entonces Dios dijo: «Que haya un espacio entre las aguas, para separar las aguas de los cielos de las aguas de la tierra»; ⁷y eso fue lo que sucedió. Dios formó ese espacio para separar las aguas de la tierra de las aguas de los cielos ⁸y Dios llamó al espacio «cielo».

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el segundo día.

⁹Entonces Dios dijo: «Que las aguas debajo del cielo se junten en un solo lugar, para que aparezca la tierra seca»; y eso fue lo que sucedió. ¹⁰Dios llamó a lo seco «tierra» y a las aguas «mares». Y Dios vio que esto era bueno. ¹¹Después Dios dijo: «Que de la tierra brote vegetación: toda clase de plantas con semillas y árboles que den frutos con semillas. Estas semillas producirán, a su vez, las mismas clases de plantas y árboles de los que provinieron»; y eso fue lo que sucedió. ¹²La tierra produjo vegetación: toda clase de plantas con semillas y árboles que dan frutos con semillas. Las semillas produjeron plantas y árboles de la misma clase. Y Dios vio que esto era bueno.

¹³Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el tercer día.

¹⁴Entonces Dios dijo: «Que aparezcan luces en el cielo para separar el día de la noche; que sean señales para que marquen las estaciones, los días y los años. ¹⁵Que esas luces en el cielo brillen sobre la tierra»; y eso fue lo que sucedió. ¹⁶Dios hizo dos grandes luces: la más grande para que gobernara el día, y la más pequeña para que gobernara la noche. También hizo las estrellas. ¹⁷Dios puso esas luces en el cielo para iluminar la tierra, ¹⁸para que gobernaran el día y la

noche, y para separar la luz de la oscuridad. Y Dios vio que esto era bueno.

¹⁹Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el cuarto día.

²⁰Entonces Dios dijo: «Que las aguas se colmen de peces y de otras formas de vida. Que los cielos se llenen de aves de toda clase». ²¹Así que Dios creó grandes criaturas marinas y todos los seres vivientes que se mueven y se agitan en el agua y aves de todo tipo, cada uno produciendo crías de la misma especie. Y Dios vio que esto era bueno. ²²Entonces Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Que los peces llenen los mares y las aves se multipliquen sobre la tierra».

²³Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el quinto día.

²⁴Entonces Dios dijo: «Que la tierra produzca toda clase de animales, que cada uno produzca crías de la misma especie: animales domésticos, animales pequeños que corran por el suelo y animales salvajes»; y eso fue lo que sucedió. ²⁵Dios hizo toda clase de animales salvajes, animales domésticos y animales pequeños; cada uno con la capacidad de producir crías de la misma especie. Y Dios vio que esto era bueno.

²⁶Entonces Dios dijo: «Hagamos a los seres humanos* a nuestra imagen, para que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra* y los animales pequeños que corren por el suelo».

²⁷ Así que Dios creó a los seres humanos* a su propia imagen.

A imagen de Dios los creó;
hombre y mujer los creó.

²⁸Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo».

²⁹Entonces Dios dijo: «¡Miren! Les he dado todas las plantas con semilla que hay sobre la tierra y todos los

1:1 O En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra... o Cuando Dios comenzó a crear los cielos y la tierra... 1:26a O al hombre; en hebreo dice adán. 1:26b Así aparece en la versión siríaca; en hebreo dice toda la tierra. 1:27 O al hombre; en hebreo dice ha-adán.

árboles frutales para que les sirvan de alimento. ³⁰Y he dado toda planta verde como alimento para todos los animales salvajes, para las aves del cielo y para los animales pequeños que corren por el suelo, es decir, para todo lo que tiene vida»; y eso fue lo que sucedió.

³¹Entonces Dios miró todo lo que había hecho, ¡y vio que era muy bueno!

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el sexto día.

2 Así quedó terminada la creación de los cielos y de la tierra, y de todo lo que hay en ellos. ² Cuando llegó el séptimo día, Dios ya había terminado su obra de creación, y descansó* de toda su labor. ³ Dios bendijo el séptimo día y lo declaró santo, porque ese fue el día en que descansó de toda su obra de creación.

⁴ Este es el relato de la creación de los cielos y la tierra.

El hombre y la mujer en el Edén

Cuando el SEÑOR Dios hizo la tierra y los cielos, ⁵ no crecían en ella plantas salvajes ni grano porque el SEÑOR Dios aún no había enviado lluvia para regar la tierra, ni había personas que la cultivaran. ⁶ En cambio, del suelo brotaban manantiales que regaban* toda la tierra. ⁷ Luego el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Soplo aliento de vida en la nariz del hombre, y el hombre se convirtió en un ser viviente.

⁸ Después, el SEÑOR Dios plantó un huerto en Edén, en el oriente, y allí puso al hombre que había formado. ⁹ El SEÑOR Dios hizo que crecieran del suelo toda clase de árboles: árboles hermosos y que daban frutos deliciosos. En medio del huerto puso el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

¹⁰ Un río salía de la tierra del Edén que regaba el huerto y después se dividía en cuatro ramales. ¹¹ El primero, llamado Pisón, rodeaba toda la tierra de Havia, donde hay oro. ¹² El oro de esa tierra es excepcionalmente puro; también se encuentran allí resinas aromáticas y piedras de ónice. ¹³ El segundo, llamado Gihón, rodeaba toda la tierra de Cus. ¹⁴ El tercero, llamado Tigris, corría al oriente de la tierra de Asiria. El cuarto se llama Eufrates.

¹⁵ El SEÑOR Dios puso al hombre en el jardín de Edén para que se ocupara de él y lo custodiara; ¹⁶ pero el SEÑOR Dios le advirtió: «Puedes comer libremente del fruto de cualquier árbol del huerto, ¹⁷ excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si comes de su fruto, sin duda morirás».

¹⁸ Después, el SEÑOR Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Haré una ayuda ideal para él». ¹⁹ Entonces el SEÑOR Dios formó de la tierra todos los animales salvajes y todas las aves del cielo. Los puso frente al hombre* para ver cómo los llamaría, y el hombre escogió un nombre para cada uno de ellos. ²⁰ Puso nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales salvajes; pero aún no había una ayuda ideal para él.

²¹ Entonces el SEÑOR Dios hizo que el hombre cayera en un profundo sueño. Mientras el hombre dormía, el SEÑOR Dios le sacó una de sus costillas* y cerró la abertura. ²² Entonces el SEÑOR Dios hizo de la costilla a una mujer, y la presentó al hombre.

²³ «¡Al fin! —exclamó el hombre—.

¡Esta es hueso de mis huesos
y carne de mi carne!

Ella será llamada “mujer”^{*}
porque fue tomada del hombre».

²⁴ Esto explica por qué el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su esposa, y los dos se convierten en uno solo.

²⁵ Ahora bien, el hombre y su esposa estaban desnudos, pero no sentían vergüenza.

El hombre y la mujer pecan

3 La serpiente era el más astuto de todos los animales salvajes que el SEÑOR Dios había hecho. Cierto día le preguntó a la mujer:

—¿De veras Dios les dijo que no deben comer del fruto de ninguno de los árboles del huerto?

² —Claro que podemos comer del fruto de los árboles del huerto —contestó la mujer—. ³ Es solo del fruto del árbol que está en medio del huerto del que no se nos permite comer. Dios dijo: “No deben comerlo, ni siquiera tocarlo; si lo hacen, morirán”.

⁴ —¡No morirán! —respondió la serpiente a la mujer—.

⁵ Dios sabe que, en cuanto coman del fruto, se les abrirán los ojos y serán como Dios, con el conocimiento del bien y del mal.

⁶ La mujer quedó convencida. Vio que el árbol era hermoso y su fruto parecía delicioso, y quiso la sabiduría que le daría. Así que tomó del fruto y lo comió. Después le dio un poco a su esposo que estaba con ella, y él también comió. ⁷ En ese momento, se les abrieron los ojos, y de pronto sintieron vergüenza por su desnudez. Entonces cosieron hojas de higuera para cubrirse.

⁸ Cuando soplabla la brisa fresca de la tarde, el hombre* y su esposa oyeron al SEÑOR Dios caminando por el huerto. Así que se escondieron del SEÑOR Dios entre los árboles. ⁹ Entonces el SEÑOR Dios llamó al hombre:

—¿Dónde estás?

¹⁰ El hombre contestó:

—Te oí caminando por el huerto, así que me escondí. Tuve miedo porque estaba desnudo.

¹¹ —¿Quién te dijo que estabas desnudo? —le preguntó el SEÑOR Dios—. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que te ordené que no comieras?

¹² El hombre contestó:

—La mujer que tú me diste fue quien me dio del fruto, y yo lo comí.

¹³ Entonces el SEÑOR Dios le preguntó a la mujer:

—¿Qué has hecho?

—La serpiente me engañó —contestó ella—. Por eso comí.

¹⁴ Entonces el SEÑOR Dios le dijo a la serpiente:

«Por lo que has hecho, eres maldita
más que todos los animales, tanto domésticos
como salvajes.

Andarás sobre tu vientre,
arrastrándote por el polvo durante toda tu vida.

¹⁵ Y pondré hostilidad entre tú y la mujer,
y entre tu descendencia y la descendencia de ella.
Su descendiente te golpeará la cabeza,
y tú le golpearás* el talón».

¹⁶ Luego le dijo a la mujer:

«Haré más agudo el dolor de tu embarazo,
y con dolor darás a luz.

Y desearás controlar a tu marido,
pero él gobernará sobre ti*».

2:2 O cesó; también en 2:3. 2:6 O del suelo subía neblina que regaba. 2:19 O Adán; igual en todo el capítulo. 2:21 O sacó una parte de sus costado. 2:23 En hebreo el término para «mujer» (ishah) suena como el término para «hombre» (ish). 3:8 O Adán; igual en todo el capítulo. 3:15 O te herirá [...] tú le herirás. 3:16 O Y aunque tendrás deseo por tu marido, / él gobernará sobre ti.

¹⁷Y al hombre le dijo:

«Dado que hiciste caso a tu esposa y comiste del fruto del árbol

del que te ordené que no comieras, la tierra es maldita por tu culpa.

Toda tu vida lucharás para poder vivir de ella.

¹⁸ Te producirá espinos y cardos, aunque comerás de sus granos.

¹⁹ Con el sudor de tu frente obtendrás alimento para comer hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste formado. Pues fuiste hecho del polvo, y al polvo volverás».

El paraíso perdido: el juicio de Dios

²⁰Después, el hombre —Adán— le puso a su esposa el nombre Eva, porque ella sería la madre de todos los que viven.* ²¹Y el SEÑOR Dios hizo ropa de pieles de animales para Adán y su esposa.

²²Luego el SEÑOR Dios dijo: «Miren, los seres humanos* se han vuelto como nosotros, con conocimiento del bien y del mal. ¿Y qué ocurrirá si toman el fruto del árbol de la vida y lo comen? ¡Entonces vivirán para siempre!».

²³Así que el SEÑOR Dios los expulsó del jardín de Edén y envió a Adán a cultivar la tierra de la cual él había sido formado. ²⁴Después de expulsarlos, el SEÑOR Dios puso querubines poderosos al oriente del jardín de Edén; y colocó una espada de fuego ardiente —que destellaba al moverse de un lado a otro— a fin de custodiar el camino hacia el árbol de la vida.

Caín y Abel

4 Ahora bien, Adán* tuvo relaciones sexuales con su esposa, Eva, y ella quedó embarazada. Cuando dio a luz a Caín, dijo: «¡Con la ayuda del SEÑOR, he tenido* un varón!». ²Tiempo después, dio a luz al hermano de Caín y le puso por nombre Abel.

Cuando crecieron, Abel se hizo pastor de ovejas, mientras que Caín se dedicó a cultivar la tierra. ³Al llegar el tiempo de la cosecha, Caín presentó algunos de sus cultivos como ofrenda para el SEÑOR. ⁴Abel también presentó una ofrenda: las mejores partes de algunos de los corderos que eran primeras crías de su rebaño. El SEÑOR aceptó a Abel y a su ofrenda, ⁵pero no aceptó a Caín ni a su ofrenda. Esto hizo que Caín se enojara mucho, y se veía decaído.

⁶«¿Por qué estás tan enojado? —preguntó el SEÑOR a Caín—. ¿Por qué te ves tan decaído? ⁷Serás aceptado si haces lo correcto, pero si te niegas a hacer lo correcto, entonces, ¡iten cuidado! El pecado está a la puerta, al acecho y ansioso por controlarte; pero tú debes dominarlo y ser su amo».

⁸Cierto día Caín dijo a su hermano: «Salgamos al campo*». Mientras estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

⁹Luego el SEÑOR le preguntó a Caín: —¿Dónde está tu hermano? ¿Dónde está Abel? —No lo sé —contestó Caín—. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?

¹⁰Pero el SEÑOR le dijo: —¿Qué has hecho? ¡Escucha! ¡La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra! ¹¹Ahora eres maldito y serás

expulsado de la tierra que se ha tragado la sangre de tu hermano. ¹²La tierra ya no te dará buenas cosechas, ¡por mucho que la trabajes! De ahora en adelante, serás un vagabundo sin hogar sobre la tierra.

¹³Caín respondió al SEÑOR:

—¡Mi castigo* es demasiado grande para soportarlo!

¹⁴Me has expulsado de la tierra y de tu presencia; me has hecho un vagabundo sin hogar. ¡Cualquiera que me encuentre me matará!

¹⁵El SEÑOR respondió:

—No, porque yo castigaré siete veces a cualquiera que te mate.

Entonces el SEÑOR le puso una marca a Caín como advertencia para cualquiera que intentara matarlo. ¹⁶Luego, Caín salió de la presencia del SEÑOR y se estableció en la tierra de Nod,* al oriente de Edén.

Descendientes de Caín

¹⁷Caín tuvo relaciones sexuales con su esposa, y ella quedó embarazada y dio a luz a Enoc. Luego Caín fundó una ciudad, que llevaba el nombre de su hijo Enoc. ¹⁸Enoc tuvo un hijo llamado Irad, Irad fue el padre de* Mehujael. Mehujael fue el padre de Metusael, Metusael fue el padre de Lamec.

¹⁹Lamec se casó con dos mujeres. La primera se llamaba Ada y la segunda, Zila. ²⁰Ada dio a luz a Jabal, quien fue el primero de los que crían animales y viven en carpas. ²¹El nombre de su hermano fue Jubal, el primero de todos los que tocan el arpa y la flauta. ²²La otra esposa de Lamec, Zila, dio a luz un hijo llamado Tubal-caín, el cual se hizo experto en forjar herramientas de bronce y de hierro. Tubal-caín tuvo una hermana llamada Naama. ²³Cierto día Lamec dijo a sus esposas:

«Ada y Zila, oigan mi voz; escúchenme, esposas de Lamec.

Maté a un hombre que me atacó, a un joven que me hirió.

²⁴ Si se castiga siete veces a quien mate a Caín, ¡el que me mate a mí será castigado setenta y siete veces!».

Nacimiento de Set

²⁵Adán volvió a tener relaciones sexuales con su esposa, y ella dio a luz otro hijo, al cual llamó Set,* porque dijo: «Dios me ha concedido otro hijo en lugar de Abel, a quien Caín mató». ²⁶Cuando Set creció, tuvo un hijo y lo llamó Enós. Fue en aquel tiempo que la gente por primera vez comenzó a adorar al SEÑOR usando su nombre.

Descendientes de Adán

5 Este es el relato escrito de los descendientes de Adán. Cuando Dios creó a los seres humanos,* los hizo para que fueran semejantes a él mismo. ²Los creó hombre y mujer, y los bendijo y los llamó «humanos».

³Cuando Adán tenía ciento treinta años, fue padre de un hijo que era igual a él, su viva imagen, y lo llamó Set.

⁴Después del nacimiento de Set, Adán vivió ochocientos años más y tuvo otros hijos e hijas. ⁵Adán vivió novecientos treinta años y después murió.

⁶Cuando Set tenía ciento cinco años, fue padre de* Enós. ⁷Después del nacimiento de* Enós, Set vivió

3:20 Eva suena como un término hebreo que significa «dar vida». 3:22 O el hombre; en hebreo dice *ha-adán*. 4:1a O el hombre; también en 4:25. 4:1b O he producido o he adquirido. Caín suena como un término hebreo que puede significar tanto «producir» como «adquirir». 4:8 Así aparece en el Pentateuco Samaritano, en la versión griega, en la siríaca y en la Vulgata Latina; en el texto masorético falta *Salgamos al campo*. 4:13 O Mi pecado. 4:16 Nod significa «vagabundo» o «errante». 4:18 O el antepasado de; igual en todo el versículo. 4:25 Set probablemente significa «concedido»; el nombre también puede significar «designado». 5:1 O al hombre; en hebreo dice *adán*; similar en 5:2. 5:6 O fue el antepasado de; también en 5:9, 12, 15, 18, 21, 25. 5:7 O del nacimiento de este antepasado de; también en 5:10, 13, 16, 19, 22, 26.

- ochocientos siete años más y tuvo otros hijos e hijas.
- ⁸Set vivió novecientos doce años y después murió.
- ⁹Cuando Enós tenía noventa años, fue padre de Cainán.
- ¹⁰Después del nacimiento de Cainán, Enós vivió ochocientos quince años más y tuvo otros hijos e hijas.
- ¹¹Enós vivió novecientos cinco años y después murió.
- ¹²Cuando Cainán tenía setenta años, fue padre de Mahalaleel.
- ¹³Después del nacimiento de Mahalaleel, Cainán vivió ochocientos cuarenta años más y tuvo otros hijos e hijas.
- ¹⁴Cainán vivió novecientos diez años y después murió.
- ¹⁵Cuando Mahalaleel tenía sesenta y cinco años, fue padre de Jared.
- ¹⁶Después del nacimiento de Jared, Mahalaleel vivió ochocientos treinta años más y tuvo otros hijos e hijas.
- ¹⁷Mahalaleel vivió ochocientos noventa y cinco años y después murió.
- ¹⁸Cuando Jared tenía ciento sesenta y dos años, fue padre de Enoc.
- ¹⁹Después del nacimiento de Enoc, Jared vivió ochocientos años más y tuvo otros hijos e hijas.
- ²⁰Jared vivió novecientos sesenta y dos años y después murió.
- ²¹Cuando Enoc tenía sesenta y cinco años, fue padre de Matusalén.
- ²²Después del nacimiento de Matusalén, Enoc vivió en íntima comunión con Dios trescientos años más y tuvo otros hijos e hijas.
- ²³Enoc vivió trescientos sesenta y cinco años
- ²⁴andando en íntima comunión con Dios. Y un día desapareció, porque Dios se lo llevó.
- ²⁵Cuando Matusalén tenía ciento ochenta y siete años, fue padre de Lamec.
- ²⁶Después del nacimiento de Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años más y tuvo otros hijos e hijas.
- ²⁷Matusalén vivió novecientos sesenta y nueve años y después murió.
- ²⁸Cuando Lamec tenía ciento ochenta y dos años, fue padre de un hijo varón.
- ²⁹Lamec le puso por nombre a su hijo Noé, porque dijo: «Que él nos traiga alivio* de nuestro trabajo y de la penosa labor de cultivar esta tierra que el SEÑOR ha maldecido».
- ³⁰Después del nacimiento de Noé, Lamec vivió quinientos noventa y cinco años más y tuvo otros hijos e hijas.
- ³¹Lamec vivió setecientos setenta y siete años y después murió.
- ³²Cuando Noé tenía quinientos años, fue padre de Sem, Cam y Jafet.

Un mundo descarriado

6 Luego los seres humanos comenzaron a multiplicarse sobre la tierra, y les nacieron hijas. ²Los hijos de Dios vieron a las hermosas mujeres* y tomaron como esposas a todas las que quisieron. ³Entonces el SEÑOR dijo: «Mi Espíritu no tolerará a* los humanos durante mucho tiempo, porque solo son carne mortal. En el futuro, la duración de la vida no pasará de ciento veinte años».

⁴En esos días y durante algún tiempo después, vivían en la tierra gigantes nefilitas, pues siempre que los hijos de Dios tenían relaciones sexuales con las mujeres, ellas daban a luz hijos que luego se convirtieron en los héroes y en los famosos guerreros de la antigüedad.

⁵El SEÑOR vio la magnitud de la maldad humana en la tierra y que todo lo que la gente pensaba o imaginaba era siempre y totalmente malo. ⁶Entonces el SEÑOR lamentó haber creado al ser humano y haberlo puesto sobre la tierra. Se le partió el corazón. ⁷Entonces el SEÑOR dijo:

5:29 Noé suena como un término hebreo que puede significar tanto «alivio» como «consuelo». 6:2 En hebreo *hijas de los hombres*; también en 6:4. 6:3 La versión griega dice *no permanecerá en*. 6:14a Tradicionalmente se traduce *un arca*. 6:14b *O madera de abustete*. 6:15 En hebreo *300 codos* [450 pies] *de longitud*, *50 codos* [75 pies] *de anchura* y *30 codos* [45 pies] *de altura*. 6:16 En hebreo *una abertura de un codo* [18 pulgadas]. 7:2 En hebreo *de cada animal limpio*; similar en 7:8.

«Borraré de la faz de la tierra a esta raza humana que he creado. Así es, y destruiré a todo ser viviente: a todos los seres humanos, a los animales grandes, a los animales pequeños que corren por el suelo y aun a las aves del cielo. Lamento haberlos creado». ⁸Pero Noé encontró favor delante del SEÑOR.

La historia de Noé

⁹Este es el relato de Noé y su familia. Noé era un hombre justo, la única persona intachable que vivía en la tierra en ese tiempo, y anduvo en íntima comunión con Dios.

¹⁰Noé fue padre de tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

¹¹Ahora bien, Dios vio que la tierra se había corrompido y estaba llena de violencia. ¹²Dios observó toda la corrupción que había en el mundo, porque todos en la tierra eran corruptos. ¹³Entonces Dios le dijo a Noé: «He decidido destruir a todas las criaturas vivientes, porque han llenado la tierra de violencia. Así es, ¡los borraré a todos y también destruiré la tierra!

¹⁴»Construye un gran barco* de madera de ciprés* y recúbrela con brea por dentro y por fuera para que no le entre agua. Luego construye pisos y establos por todo su interior. ¹⁵Haz el barco de ciento treinta y ocho metros de longitud, veintitrés metros de anchura y catorce metros de altura.* ¹⁶Deja una abertura de cuarenta y seis centímetros* por debajo del techo, alrededor de todo el barco. Pon la puerta en uno de los costados y construye tres pisos dentro del barco: inferior, medio y superior.

¹⁷»¡Mira! Estoy a punto de cubrir la tierra con un diluvio que destruirá a todo ser vivo que respira. Todo lo que hay en la tierra morirá, ¹⁸pero confirmaré mi pacto contigo. Así que entren en el barco tú y tu mujer, y tus hijos y sus esposas. ¹⁹Mete en el barco junto contigo a una pareja —macho y hembra— de cada especie animal a fin de mantenerlos vivos durante el diluvio. ²⁰Una pareja de cada especie de ave, de animal, y de animal pequeño que corre por el suelo vendrá a ti para mantenerse con vida. ²¹Y asegúrate de llevar a bordo suficiente alimento para tu familia y para todos los animales».

²²Entonces Noé hizo todo exactamente como Dios se lo había ordenado.

El diluvio cubre la tierra

7 Cuando todo estuvo preparado, el SEÑOR le dijo a Noé: «Entra en el barco con toda tu familia, porque puedo ver que, entre todas las personas de la tierra, solo tú eres justo. ²Toma contigo siete parejas —macho y hembra— de cada animal que yo he aprobado para comer y para el sacrificio,* y toma una pareja de cada uno de los demás. ³Toma también siete parejas de cada especie de ave. Tiene que haber un macho y una hembra en cada pareja para asegurar que sobrevivan todas las especies en la tierra después del diluvio. ⁴Dentro de siete días, haré que descienda la lluvia sobre la tierra; y lloverá durante cuarenta días y cuarenta noches, hasta que yo haya borrado de la tierra a todos los seres vivos que he creado».

⁵Así que Noé hizo todo tal como el SEÑOR le había ordenado.

⁶Noé tenía seiscientos años cuando el diluvio cubrió la tierra. ⁷Subió a bordo del barco para escapar del diluvio junto con su esposa, sus hijos y las esposas de ellos. ⁸Con ellos estaban todas las diferentes especies de animales —los aprobados para comer y para el sacrificio, y los no aprobados— junto con todas las aves y los animales

pequeños que corren por el suelo. ⁹Entraron en el barco por parejas —macho y hembra— tal como Dios había ordenado a Noé. ¹⁰Después de siete días, las aguas del diluvio descendieron y cubrieron la tierra.

¹¹Cuando Noé tenía seiscientos años, el día diecisiete del segundo mes, todas las aguas subterráneas entraron en erupción, y la lluvia cayó en grandes torrentes desde el cielo. ¹²La lluvia continuó cayendo durante cuarenta días y cuarenta noches.

¹³Ese mismo día Noé había entrado en el barco con su esposa y sus hijos —Sem, Cam y Jafet— y las esposas de ellos. ¹⁴Con ellos en el barco había parejas de cada especie animal —domésticos y salvajes, grandes y pequeños— junto con aves de cada especie. ¹⁵De dos en dos entraron en el barco, en representación de todo ser vivo que respira. ¹⁶Entraron un macho y una hembra de cada especie, tal como Dios había ordenado a Noé. Luego el Señor cerró la puerta detrás de ellos.

¹⁷Durante cuarenta días, las aguas del diluvio crecieron hasta que cubrieron la tierra y elevaron el barco por encima de la tierra. ¹⁸Mientras el nivel del agua subía más y más por encima del suelo, el barco flotaba a salvo sobre la superficie. ¹⁹Finalmente, el agua cubrió hasta las montañas más altas de la tierra ²⁰elevándose casi siete metros* por encima de las cumbres más altas. ²¹Murieron todos los seres vivos que había sobre la tierra: las aves, los animales domésticos, los animales salvajes, los animales pequeños que corren por el suelo y todas las personas. ²²Todo lo que respiraba y vivía sobre tierra firme murió. ²³Dios borró de la tierra a todo ser vivo: las personas, los animales, los animales pequeños que corren por el suelo y las aves del cielo. Todos fueron destruidos. Las únicas personas que sobrevivieron fueron Noé y los que estaban con él en el barco. ²⁴Y las aguas del diluvio cubrieron la tierra durante ciento cincuenta días.

La inundación se retira

8 Entonces Dios se acordó de Noé y de todos los animales salvajes y domésticos que estaban con él en el barco. Envío un viento que soplara sobre la tierra, y las aguas del diluvio comenzaron a retirarse. ²Las aguas subterráneas dejaron de fluir y se detuvieron las lluvias torrenciales que caían del cielo. ³Entonces las aguas del diluvio se retiraron de la tierra en forma gradual. Después de ciento cincuenta días, ⁴exactamente cinco meses después de que comenzó el diluvio,* el barco se detuvo sobre las montañas de Ararat. ⁵Dos meses y medio más tarde,* mientras las aguas seguían bajando, otras cumbres se hicieron visibles.

⁶Pasados otros cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el barco ⁷y soltó un cuervo. El pájaro voló ida y vuelta hasta que las aguas del diluvio terminaron de secarse sobre la tierra. ⁸También soltó una paloma para ver si el agua se había retirado y si la paloma podía encontrar suelo seco; ⁹pero la paloma no pudo encontrar ningún lugar donde posarse, porque el agua aún cubría la tierra. Así que volvió al barco, y Noé extendió su mano y metió la paloma adentro. ¹⁰Después de esperar otros siete días, Noé volvió a soltar la paloma; ¹¹esta vez la paloma regresó a él por la tarde con una hoja de olivo fresca en su pico. Entonces Noé supo que las aguas del diluvio se habían retirado casi por completo. ¹²Esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma. Esta vez el ave no regresó.

¹³Ahora Noé tenía seiscientos un años de edad. El

primer día del nuevo año, diez meses y medio después del comienzo del diluvio,* las aguas del diluvio se habían secado de la tierra casi por completo. Noé levantó la cubierta del barco y vio que la superficie de la tierra se estaba secando. ¹⁴Pasaron otros dos meses,* ¡y por fin la tierra quedó seca!

¹⁵Entonces Dios le dijo a Noé: ¹⁶«Todos ustedes —tú y tu esposa, y tus hijos y sus esposas— salgan del barco. ¹⁷Suelta a todos los animales —las aves, los animales y los animales pequeños que corren por el suelo— para que puedan ser fructíferos y se multipliquen por toda la tierra».

¹⁸Entonces Noé, su esposa, sus hijos y las esposas de sus hijos salieron del barco; ¹⁹y todos los animales, grandes y pequeños, y las aves salieron del barco, pareja por pareja.

²⁰Luego Noé construyó un altar al Señor y allí sacrificó como ofrendas quemadas los animales y las aves que habían sido aprobados para ese propósito.* ²¹Al Señor le agradó el aroma del sacrificio y se dijo a sí mismo: «Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa de los seres humanos, aun cuando todo lo que ellos piensen o imaginen se incline al mal desde su niñez. Nunca más volveré a destruir a todos los seres vivos. ²²Mientras la tierra permanezca, habrá cultivos y cosechas, frío y calor, verano e invierno, día y noche».

Dios confirma su pacto

9 Después Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra. ²Todos los animales de la tierra, todas las aves del cielo, todos los animales pequeños que corren por el suelo y todos los peces del mar tendrán temor y terror de ustedes. Yo los he puesto bajo su autoridad. ³Se los he dado a ustedes como alimento, como les he dado también los granos y las verduras; ⁴pero nunca deben comer de ninguna carne con su vida, es decir, que aún tenga sangre. . .

⁵»Yo exigiré la sangre de cualquiera que le quite la vida a otra persona. Si un animal salvaje mata a una persona, ese animal debe morir; y cualquiera que asesine a otro ser humano debe morir. ⁶Si alguien quita una vida humana, la vida de esa persona también será quitada por manos humanas. Pues Dios hizo a los seres humanos* a su propia imagen. ⁷Ahora sean fructíferos y multiplíquense, y vuelvan a poblar la tierra».

⁸Entonces Dios les dijo a Noé y a sus hijos: ⁹«Ahora mismo, yo confirmo mi pacto con ustedes y con sus descendientes, ¹⁰y con todos los animales que estuvieron en el barco con ustedes —las aves, los animales domésticos y todos los animales salvajes—, con toda criatura viviente sobre la tierra. ¹¹Si, yo confirmo mi pacto con ustedes. Nunca más las aguas de un diluvio matarán a todas las criaturas vivientes; nunca más un diluvio destruirá la tierra».

¹²Entonces Dios dijo: «Les doy una señal de mi pacto con ustedes y con todas las criaturas vivientes, para todas las generaciones futuras. ¹³He puesto mi arco iris en las nubes. Esa es la señal de mi pacto con ustedes y con toda la tierra. ¹⁴Cuando envíe nubes sobre la tierra, el arco iris aparecerá en las nubes ¹⁵y yo me acordaré de mi pacto con ustedes y con todas las criaturas vivientes. Nunca más las aguas de un diluvio volverán a destruir a todos los seres vivos. ¹⁶Cuando yo vea el arco iris en las nubes, me acordaré del pacto eterno entre Dios y toda criatura

7:20 En hebreo 15 codos [22,5 pies]. 8:4 En hebreo el día diecisiete del séptimo mes; ver 7:11. 8:5 En hebreo El primer día del décimo mes; ver 7:11 y la nota en 8:4. 8:13 En hebreo El primer día del primer mes; ver 7:11. 8:14 En hebreo Llegó el día veintisiete del segundo mes; ver nota en 8:13. 8:20 En hebreo todo animal limpio y toda ave limpia. 9:6 O al hombre; en hebreo dice ha-adán.

viviente sobre la tierra». ¹⁷Entonces Dios le dijo a Noé: «Este arco iris es la señal del pacto que yo confirmo con todas las criaturas de la tierra».

Los hijos de Noé

¹⁸Los hijos de Noé que salieron del barco con su padre fueron Sem, Cam y Jafet (Cam es el padre de Canaán). ¹⁹De estos tres hijos de Noé provienen todas las personas que ahora pueblan la tierra.

²⁰Después del diluvio, Noé comenzó a cultivar la tierra y plantó un viñedo. ²¹Cierto día, bebió del vino que había hecho y se emborrachó, y estaba recostado y desnudo dentro de su carpa. ²²Cam, el padre de Canaán, vio que su padre estaba desnudo y salió a contárselo a sus hermanos. ²³Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, se lo pusieron sobre los hombros y entraron de espaldas a la carpa para cubrir a su padre. Mientras lo hacían, miraban para otro lado a fin de no ver a su padre desnudo.

²⁴Cuando Noé despertó de su estupor, se enteró de lo que había hecho Cam, su hijo menor. ²⁵Entonces maldijo a Canaán, el hijo de Cam:

«¡Maldito sea Canaán!
¡Que sea el más inferior de los siervos para con
sus familiares!».

²⁶Entonces dijo Noé:

«¡Bendito sea el SEÑOR, Dios de Sem,
y sea Canaán su siervo!

²⁷¡Que Dios extienda el territorio de Jafet!
Que Jafet comparta la prosperidad de Sem,*
y sea Canaán su siervo».

²⁸Noé vivió trescientos cincuenta años más después del gran diluvio. ²⁹Vivió novecientos cincuenta años y luego murió.

10 Este es el relato de las familias de Sem, Cam y Jafet, los tres hijos de Noé, a quienes les nacieron muchos hijos después del gran diluvio.

Descendientes de Jafet

²Los descendientes de Jafet fueron Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

³Los descendientes de Gomer fueron Askenaz, Rifat y Togarmá.

⁴Los descendientes de Javán fueron Elisa, Tarsis, Quitim y Rodanim.* ⁵Los descendientes de ellos llegaron a ser los pueblos marineros que se dispersaron por diversas tierras, cada uno identificado por su propio idioma, clan e identidad nacional.

Descendientes de Cam

⁶Los descendientes de Cam fueron Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

⁷Los descendientes de Cus fueron Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los descendientes de Raama fueron Seba y Dedán.

⁸Cus también fue antepasado de Nimrod, el primer guerrero heroico de la tierra. ⁹Ya que Nimrod fue el mejor cazador del mundo,* su nombre llegó a ser proverbial; la gente decía: «Este hombre es como Nimrod, el mejor cazador del mundo». ¹⁰Él construyó su reino en la tierra de Babilonia,* con las ciudades

de Babel, Erec, Acad y Calne. ¹¹Desde allí extendió su territorio a Asiria* y construyó las ciudades de Nínive, Rehobot-ir, Cala, ¹²y Resén (la gran ciudad situada entre Nínive y Cala).

¹³Mizraim fue antepasado de los ludeos, los anameos, los lehabitas, los naftujitas, ¹⁴los patruseos, los caslujitas y los caftoritas, de los cuales descendieron los filisteos.*

¹⁵El hijo mayor de Canaán fue Sidón, antepasado de los sidonios. Canaán también fue antepasado de los hititas,* ¹⁶los jebuseos, los amorreos, los gergeseos, ¹⁷los heveos, los araceos, los sineos, ¹⁸los arvadeos, los zemareos y los hamateos. Con el tiempo, los clanes cananeos se dispersaron ¹⁹y el territorio de Canaán se extendió desde Sidón, en el norte, hasta Gerar y Gaza, en el sur, y por el oriente tan lejos como Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, cerca de Lasa.

²⁰Ellos fueron los descendientes de Cam, identificados por clan, idioma, territorio e identidad nacional.

Descendientes de Sem

²¹También le nacieron hijos a Sem, el hermano mayor de Jafet.* Sem fue antepasado de todos los descendientes de Heber.

²²Los descendientes de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

²³Los descendientes de Aram fueron Uz, Hul, Geter y Mas.

²⁴Arfaxad fue el padre de Sala,* y Sala fue el padre de Heber.

²⁵Heber tuvo dos hijos. El primero se llamó Peleg (que significa «división»), porque durante su vida los habitantes del mundo estaban divididos en diferentes grupos según su idioma. Su hermano se llamó Joctán.

²⁶Joctán fue el antepasado de Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera, ²⁷Adoram, Uzal, Dicla, ²⁸Obal, Abimael, Seba, ²⁹Ofir, Havila y Jobab. Todos ellos fueron descendientes de Joctán. ³⁰El territorio que ocupaban se extendía desde Mesa hasta Sefar, en las montañas orientales.

³¹Ellos fueron los descendientes de Sem, identificados por clan, idioma, territorio e identidad nacional.

Conclusión

³²Esos son los clanes que descendieron de los hijos de Noé, ordenados por nación, de acuerdo con la línea de descendencia correspondiente. Todas las naciones de la tierra descendieron de esos clanes después del gran diluvio.

La torre de Babel

11 Hubo un tiempo en que todos los habitantes del mundo hablaban el mismo idioma y usaban las mismas palabras. ²Al emigrar hacia el oriente, encontraron una llanura en la tierra de Babilonia* y se establecieron allí.

³Comenzaron a decirse unos a otros: «Vamos a hacer ladrillos y endurecerlos con fuego». (En esa región, se usaban ladrillos en lugar de piedra y la brea se usaba como mezcla). ⁴Entonces dijeron: «Vamos, construyamos una gran ciudad para nosotros con una torre que llegue hasta

9:27 En hebreo *Que viva en las carpas de Sem*. 10:4 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en la versión griega (ver también 1 Cr 1:7); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Dodanim*. 10:9 En hebreo *un gran cazador delante del Señor*; también en 10:9b. 10:10 En hebreo *Sinar*. 10:11 *O De esta tierra salió Asiria*. 10:14 En hebreo *caslujitas, de los cuales descendieron los filisteos, y los caftoritas*. Comparar Jr 47:4; Am 9:7. 10:15 En hebreo *antepasado de Het*. 10:21 *O Sem, cuyo hermano mayor era Jafet*. 10:24 La versión griega dice *Arfaxad fue el padre de Cainán, Cainán fue el padre de Sala*. Comparar Lc 3:36. 11:2 En hebreo *Sinar*.

el cielo. Eso nos hará famosos y evitará que nos dispersemos por todo el mundo».

⁵Pero el SEÑOR descendió para ver la ciudad y la torre que estaban construyendo, y dijo: «¡Miren! La gente está unida, y todos hablan el mismo idioma. Después de esto, ¡nadá de lo que se propongan hacer les será imposible! ⁷Vamos a bajar a confundirlos con diferentes idiomas; así no podrán entenderse unos a otros».

⁸De esa manera, el SEÑOR los dispersó por todo el mundo, y ellos dejaron de construir la ciudad. ⁹Por eso la ciudad se llamó Babel,* porque fue allí donde el SEÑOR confundió a la gente con distintos idiomas. Así los dispersó por todo el mundo.

Línea de descendencia desde Sem hasta Abram

¹⁰Este es el relato de la familia de Sem.

Dos años después del gran diluvio, cuando Sem tenía cien años de edad, tuvo a su hijo* Arfaxad. ¹¹Después del nacimiento de* Arfaxad, Sem vivió quinientos años más y tuvo otros hijos e hijas.

¹²Cuando Arfaxad tenía treinta y cinco años de edad, tuvo a su hijo Sala. ¹³Después del nacimiento de Sala, Arfaxad vivió cuatrocientos tres años más y tuvo otros hijos e hijas.*

¹⁴Cuando Sala tenía treinta años de edad, tuvo a su hijo Heber. ¹⁵Después del nacimiento de Heber, Sala vivió cuatrocientos tres años más y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁶Cuando Heber tenía treinta y cuatro años de edad, tuvo a su hijo Peleg. ¹⁷Después del nacimiento de Peleg, Heber vivió cuatrocientos treinta años más y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁸Cuando Peleg tenía treinta años de edad, tuvo a su hijo Reu. ¹⁹Después del nacimiento de Reu, Peleg vivió doscientos nueve años más y tuvo otros hijos e hijas.

²⁰Cuando Reu tenía treinta y dos años de edad, tuvo a su hijo Serug. ²¹Después del nacimiento de Serug, Reu vivió doscientos siete años más y tuvo otros hijos e hijas.

²²Cuando Serug tenía treinta años de edad, tuvo a su hijo Nacor. ²³Después del nacimiento de Nacor, Serug vivió doscientos años más y tuvo otros hijos e hijas.

²⁴Cuando Nacor tenía veintinueve años de edad, tuvo a su hijo Taré. ²⁵Después del nacimiento de Taré, Nacor vivió ciento diecinueve años más y tuvo otros hijos e hijas.

²⁶Después de que Taré cumpliera setenta años de edad, tuvo a Abram, a Nacor y a Harán.

La familia de Taré

²⁷Este es el relato de la familia de Taré. Taré fue el padre de Abram, Nacor y Harán; y Harán fue el padre de Lot.

²⁸Pero Harán murió en Ur de los caldeos —su tierra natal— mientras su padre Taré aún vivía. ²⁹Durante ese tiempo, tanto Abram como Nacor se casaron. El nombre de la esposa de Abram era Sarai, y el nombre de la esposa de Nacor era Milca. (Milca y su hermana Isca eran hijas de Harán, el hermano de Nacor). ³⁰Pero Sarai no podía quedar embarazada y no tenía hijos.

³¹Cierto día, Taré tomó a su hijo Abram, a su nuera Sarai (la esposa de su hijo Abram) y a su nieto Lot (el hijo de su hijo Harán) y salieron de Ur de los caldeos. Taré se dirigía a la tierra de Canaán, pero se detuvieron en Harán y se

establecieron allí. ³²Taré vivió doscientos cinco años* y murió mientras aún estaba en Harán.

Llamado de Abram

12 El SEÑOR le había dicho a Abram: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré. ²Haré de ti una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros. ³Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te traten con desprecio. Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti».

⁴Entonces Abram partió como el SEÑOR le había ordenado, y Lot fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán. ⁵Tomó a su esposa Sarai, a su sobrino Lot, y todas sus posesiones —sus animales y todas las personas que había incorporado a los de su casa en Harán— y se dirigió a la tierra de Canaán. Cuando llegaron a Canaán, ⁶Abram atravesó la tierra hasta llegar a Siquem. Allí estableció el campamento, junto al roble de More. En aquel tiempo, los cananeos habitaban esa región.

⁷Entonces el SEÑOR se le apareció a Abram y le dijo: «Daré esta tierra a tu descendencia*». Y Abram edificó allí un altar y lo dedicó al SEÑOR, quien se le había aparecido. ⁸Después Abram viajó hacia el sur y estableció el campamento en la zona montañosa, situada entre Betel al occidente, y Hai al oriente. Allí edificó otro altar y lo dedicó al SEÑOR, y adoró al SEÑOR. ⁹Entonces Abram continuó viajando por tramos en dirección sur, hacia el Neguev.

Abram y Sarai en Egipto

¹⁰En aquel tiempo, un hambre terrible azotó la tierra de Canaán y obligó a Abram a descender a Egipto, donde vivió como extranjero. ¹¹Al acercarse a la frontera de Egipto, Abram le dijo a su esposa Sarai: «Mira, tú eres una mujer hermosa. ¹²Cuando los egipcios te vean, dirán: “Ella es su esposa. ¡Mátemoslo y entonces podremos tomarla!”. ¹³Así que, por favor, díles que eres mi hermana. Entonces me perdonarán la vida y me tratarán bien debido al interés que tienen en ti».

¹⁴Efectivamente, cuando Abram llegó a Egipto, todos notaron la belleza de Sarai. ¹⁵Cuando los funcionarios del palacio la vieron, hablaron maravillas de ella al faraón, su rey, y llevaron a Sarai al palacio. ¹⁶Entonces el faraón le dio a Abram muchos regalos a causa de ella: ovejas, cabras, ganado, asnos y asnas, siervos y siervas, y camellos.

¹⁷Pero el SEÑOR envió plagas terribles sobre el faraón y sobre todos los de su casa debido a Sarai, la esposa de Abram. ¹⁸Así que el faraón mandó llamar a Abram y lo reprendió severamente: «¿Qué me has hecho? —preguntó—. ¿Por qué no me dijiste que era tu esposa? ¹⁹¿Por qué dijiste: “Es mi hermana” y con esto me permitiste tomarla como esposa? Ahora bien, aquí tienes a tu esposa. ¡Tómala y vete de aquí!». ²⁰Entonces el faraón ordenó a algunos de sus hombres que los escoltaran, y expulsó a Abram de su territorio junto con su esposa y todas sus pertenencias.

Abram y Lot se separan

13 Entonces Abram salió de Egipto junto con su esposa, con Lot y con todo lo que poseían, y viajó hacia el norte, al Neguev. ²(Abram era muy rico en ganado, plata y oro). ³Desde el Neguev, continuaron viajando por tramos hacia Betel y armaron sus carpas entre Betel

11:9 O *Babilonia*. Babel suena como un término hebreo que significa «confusión». 11:10 O *fue el antepasado de*; también en 11:12, 14, 16, 18, 20, 22, 24. 11:11 O *del nacimiento de este antepasado de*; también en 11:13, 15, 17, 19, 21, 23, 25. 11:12-13 La versión griega dice “Cuando Arfaxad tenía 135 años de edad, fue padre de Cainán. Después del nacimiento de Cainán, Arfaxad vivió 430 años más y tuvo otros hijos e hijas, y entonces murió. Cuando Cainán tenía 130 años de edad, fue padre de Sala. Después del nacimiento de Sala, Cainán vivió 330 años más y tuvo otros hijos e hijas, y entonces murió. Comparar con Lc 3:35-36. 11:32 Algunas versiones antiguas dicen 145 años; comparar 11:26 y 12:4. 12:7 En hebreo *simiente*.

y Hai, donde habían acampado antes. ⁴Era el mismo lugar donde Abram había construido el altar, y allí volvió a adorar al SEÑOR.

⁵Lot, quien viajaba con Abram, también se había enriquecido mucho con rebaños de ovejas y de cabras, manadas de ganado y muchas carpas. ⁶Pero la tierra no era suficiente para sustentar a Abram y a Lot si ambos vivían tan cerca el uno del otro con todos sus rebaños y manadas. ⁷Entonces surgieron disputas entre los que cuidaban los animales de Abram y los que cuidaban los de Lot. (En aquel tiempo, también vivían en la tierra los cananeos y los ferezeos).

⁸Finalmente, Abram le dijo a Lot: «No permitamos que este conflicto se interponga entre nosotros o entre los que cuidan nuestros animales. Después de todo, ¡somos parientes cercanos! ⁹Toda la región está a tu disposición. Escoge la parte de la tierra que prefieras, y nos separaremos. Si tú quieres la tierra a la izquierda, entonces yo tomaré la tierra de la derecha. Si tú prefieres la tierra de la derecha, yo me iré a la izquierda».

¹⁰Lot miró con detenimiento las fértiles llanuras del valle del Jordán en dirección a Zoar. Toda esa región tenía abundancia de agua, como el jardín del SEÑOR o la hermosa tierra de Egipto. (Esto ocurrió antes de que el SEÑOR destruyera Sodoma y Gomorra). ¹¹Lot escogió para sí todo el valle del Jordán, que estaba situado al oriente. Se separó de su tío Abram y se mudó allí con sus rebaños y sus siervos. ¹²Entonces Abram se estableció en la tierra de Canaán, y Lot movió sus carpas a un lugar cerca de Sodoma y se estableció entre las ciudades de la llanura. ¹³Pero los habitantes de esa región eran sumamente perversos y no dejaban de pecar contra el SEÑOR.

¹⁴Después de que Lot se fue, el SEÑOR le dijo a Abram: «Mira lo más lejos que puedas en todas las direcciones: al norte y al sur, al oriente y al occidente. ¹⁵Yo te doy toda esta tierra, tan lejos como alcances a ver, a ti y a tu descendencia* como posesión permanente. ¹⁶Y te daré tantos descendientes que, como el polvo de la tierra, será imposible contarlos! ¹⁷Recorre toda la tierra en cada dirección, pues yo te la entrego».

¹⁸Entonces Abram mudó su campamento a Hebrón y se estableció cerca del robledo que pertenecía a Mamre, y allí construyó otro altar al SEÑOR.

Abram rescata a Lot

14 En esos días, estalló la guerra en la región. Amrafel, rey de Babilonia;* Arioc, rey de Elasar; Quedorlaomer, rey de Elam; y Tidal, rey de Goim, ²lucharon contra Bera, rey de Sodoma; Birsá, rey de Gomorra; Sinab, rey de Adma; Semeber, rey de Zeboim, y el rey de Bela (también llamada Zoar).

³Este segundo grupo de reyes unieron sus ejércitos en el valle de Sidim (que es el valle del mar Muerto*). ⁴Durante doce años, habían estado sometidos al rey Quedorlaomer pero, en el año trece, se rebelaron contra él.

⁵Un año después, Quedorlaomer y sus aliados llegaron y derrotaron a los refaitas en Astarot-karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim ⁶y a los horeos en el monte Seir, hasta El-parán, al borde del desierto. ⁷Luego dieron la vuelta y llegaron a En-mispat (que ahora se llama Cades) y conquistaron todo el territorio de los amalecitas y también a los amorreos que vivían en Hazezon-tamar.

⁸Entonces los reyes rebeldes de Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Bela (también llamada Zoar) se prepara-

ron para la batalla en el valle del mar Muerto.* ⁹Lucharon contra Quedorlaomer, rey de Elam; Tidal, rey de Goim; Amrafel, rey de Babilonia; y Arioc, rey de Elasar. Eran cuatro reyes contra cinco. ¹⁰Resulta que el valle del mar Muerto estaba lleno de pozos de brea. Así que cuando el ejército de los reyes de Sodoma y Gomorra huía, algunos de ellos cayeron en los pozos de brea, mientras que el resto escapó a las montañas. ¹¹Entonces los invasores victoriosos saquearon Sodoma y Gomorra y emprendieron el regreso a su tierra con el botín de guerra y los alimentos. ¹²También capturaron a Lot —el sobrino de Abram que vivía en Sodoma— y se llevaron todas sus pertenencias.

¹³Uno de los hombres de Lot escapó y le contó todo a Abram, el hebreo, que vivía cerca del robledo que pertenecía a Mamre, el amorreo. Mamre y sus parientes, Escol y Aner, eran aliados de Abram.

¹⁴Cuando Abram se enteró de que su sobrino Lot había sido capturado, movilizó a los trescientos dieciocho hombres adiestrados que habían nacido en su casa. Entonces persiguió al ejército de Quedorlaomer hasta que lo alcanzó en Dan. ¹⁵Allí dividió a sus hombres en grupos y atacó durante la noche. El ejército de Quedorlaomer huyó, pero Abram lo persiguió hasta Hoba, al norte de Damasco. ¹⁶Abram recuperó todos los bienes que habían sido tomados, y trajo de regreso a su sobrino Lot junto con sus pertenencias, las mujeres y los demás cautivos.

Melquisedec bendice a Abram

¹⁷Después de que Abram regresó de su victoria sobre el rey Quedorlaomer y todos sus aliados, el rey de Sodoma salió a encontrarse con él en el valle de Save (que es el valle del Rey).

¹⁸Y Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo,* le llevó pan y vino a Abram. ¹⁹Melquisedec bendijo a Abram con la siguiente bendición:

«Bendito sea Abram por Dios Altísimo,
Creador de los cielos y la tierra.

²⁰ Y bendito sea Dios Altísimo,
que derrotó a tus enemigos por ti».

Luego Abram dio a Melquisedec una décima parte de todos los bienes que había recuperado.

²¹El rey de Sodoma le dijo a Abram:

—Devuélveme a mi pueblo, el cual fue capturado; pero puedes quedarte con todos los bienes que recuperaste.

²²Abram le respondió al rey de Sodoma:

—Juro solemnemente ante el SEÑOR, Dios Altísimo, Creador de los cielos y la tierra, ²³que no tomaré nada de lo que a ti te pertenece, ni un simple hilo ni la correa de una sandalia. De otro modo, podrías decir: “Yo soy quien enriqueció a Abram”. ²⁴Aceptaré solamente lo que mis jóvenes guerreros ya han comido, y pido que tú entregues una porción justa de los bienes a mis aliados: Aner, Escol y Mamre.

Pacto del SEÑOR con Abram

15 Tiempo después, el SEÑOR le habló a Abram en una visión y le dijo:

—No temas, Abram, porque yo te protegeré, y tu recompensa será grande.

²Abram le respondió:

—Oh SEÑOR Soberano, ¿de qué sirven todas tus bendiciones si ni siquiera tengo un hijo? Ya que tú no me has dado hijos, Eliezer de Damasco, un siervo de los de mi casa, heredará toda mi riqueza. ³Tú no me has dado descendientes propios, así que uno de mis siervos será mi heredero.

13:15 En hebreo *simiente*, también en 13:16. Este término se traduce como «descendencia» o «descendientes». 14:1 En hebreo *Sinar*; también en 14:9. 14:3 En hebreo *mar Salado*. 14:8 En hebreo *valle de Sidim* (ver 14:3); también en 14:10. 14:18 En hebreo *El-Elión*; también en 14:19, 20, 22.

⁴Después el SEÑOR le dijo:
—No, tu siervo no será tu heredero, porque tendrás un hijo propio, quien será tu heredero.

⁵Entonces el SEÑOR llevó a Abram afuera y le dijo:
—Mira al cielo y, si puedes, cuenta las estrellas. ¡Esa es la cantidad de descendientes que tendrás!

⁶Y Abram creyó al SEÑOR, y el SEÑOR lo consideró justo debido a su fe.

⁷Entonces el SEÑOR le dijo:
—Yo soy el SEÑOR que te sacó de Ur de los caldeos para darte esta tierra como posesión.

⁸Pero Abram respondió:
—Oh SEÑOR Soberano, ¿cómo puedo estar seguro de que realmente voy a poseerla?

⁹Y el SEÑOR le dijo:
—Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón de paloma.

¹⁰Entonces Abram le presentó todos esos animales y los mató. Luego partió a cada animal por la mitad y puso las mitades una al lado de la otra; sin embargo, no partió a las aves por la mitad. ¹¹Algunos buitres se lanzaron en picada para comerse a los animales muertos, pero Abram los espantó.

¹²Al ponerse el sol, Abram se durmió profundamente, y descendió sobre él una oscuridad aterradora. ¹³Después el SEÑOR dijo a Abram: «Ten por seguro que tus descendientes serán extranjeros en una tierra ajena, donde los oprimirán como esclavos durante cuatrocientos años; ¹⁴pero yo castigaré a la nación que los esclavice, y al final saldrán con muchas riquezas. ¹⁵En cuanto a ti, morirás en paz y serás enterrado en buena vejez. ¹⁶Cuando hayan pasado cuatro generaciones, tus descendientes regresarán aquí, a esta tierra, porque los pecados de los amorreos no ameritan aún su destrucción».

¹⁷Después de que el sol se puso y cayó la oscuridad, Abram vio un horno humeante y una antorcha ardiente que pasaban entre las mitades de los animales muertos.

¹⁸Entonces el SEÑOR hizo un pacto con Abram aquel día y dijo: «Yo he entregado esta tierra a tus descendientes, desde la frontera de Egipto* hasta el gran río Éufrates, ¹⁹la tierra que ahora ocupan los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, ²⁰los hititas, los ferezeos, los refaítas, ²¹los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos».

Nacimiento de Ismael

16 Ahora bien, Sarai, la esposa de Abram, no había podido darle hijos; pero tenía una sierva egipcia llamada Agar. ²Entonces Sarai le dijo a Abram: «El SEÑOR no me ha permitido tener hijos. Ve y acuéstate con mi sierva; quizá yo pueda tener hijos por medio de ella». Y Abram aceptó la propuesta de Sarai. ³Entonces Sarai, la esposa de Abram, tomó a Agar, la sierva egipcia, y la entregó a Abram como mujer. (Esto ocurrió diez años después de que Abram se estableció en la tierra de Canaán).

⁴Así que Abram tuvo relaciones sexuales con Agar, y ella quedó embarazada; pero cuando Agar supo que estaba embarazada, comenzó a tratar con desprecio a su señora, Sarai. ⁵Entonces Sarai le dijo a Abram:

—¡Todo esto es culpa tuya! Puse a mi sierva en tus brazos pero, ahora que está embarazada, me trata con desprecio. El SEÑOR mostrará quién está equivocado, ¡tú o yo!

⁶Abram respondió:

15:18 En hebreo desde el río de Egipto, en referencia a un ramal oriental del río Nilo o bien al arroyo de Egipto en el Sinaí (ver Nm 34:5). 16:13 En hebreo El-roi. 17:5 Abram significa «xaltado padre»; Abraham suena como un término hebreo que significa «padre de muchos». 17:7 En hebreo simiente; también 17:7b, 8, 9, 10, 19.

—Mira, ella es tu sierva, así que haz con ella como mejor te parezca.

Entonces Sarai comenzó a tratar a Agar con tanta dureza que al final ella huyó.

⁷El ángel del SEÑOR encontró a Agar en el desierto junto a un manantial de agua, en el camino que lleva a Shur.

⁸El ángel le dijo:

—Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes y hacia dónde vas?

—Estoy huyendo de mi señora, Sarai —contestó ella.

⁹El ángel del SEÑOR le dijo:

—Regresa a tu señora y sométete a su autoridad.

¹⁰Después añadió:

—Yo te daré más descendientes de los que puedas contar.

¹¹El ángel también dijo:

—Ahora estás embarazada y darás a luz un hijo. Lo llamarás Ismael (que significa “Dios oye”), porque el SEÑOR ha oído tu clamor de angustia. ¹²Este hijo tuyo será un hombre indomable, ¡tan indomable como un burro salvaje! Levantará su puño contra todos, y todos estarán en su contra. Así es, vivirá en franca oposición con todos sus familiares.

¹³A partir de entonces, Agar utilizó otro nombre para referirse al SEÑOR, quien le había hablado. Ella dijo: «Tú eres el Dios que me ve»*. También dijo: «¿De verdad he visto a Aquel que me ve?». ¹⁴Así que ese pozo fue llamado Beer-lajai-roi (que significa «pozo del Viviente que me ve»). Aun se encuentra entre Cades y Bered.

¹⁵Entonces Agar le dio un hijo a Abram, y Abram lo llamó Ismael. ¹⁶Abram tenía ochenta y seis años cuando nació Ismael.

De Abram a «Abraham»

17 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el SEÑOR se le apareció y le dijo: «Yo soy El-Shaddai, “Dios Todopoderoso”. Sírveme con fidelidad y lleva una vida intachable. ²Yo haré un pacto contigo, por medio del cual garantizaré darte una descendencia incontable».

³Al oír eso, Abram cayó rostro en tierra. Después Dios le dijo: ⁴«Este es mi pacto contigo: ¡te haré el padre de una multitud de naciones! ⁵Además, cambiaré tu nombre. Ya no será Abram, sino que te llamarás Abraham,* porque serás el padre de muchas naciones. ⁶Te haré sumamente fructífero. Tus descendientes llegarán a ser muchas naciones, y de ellos surgirán reyes!

⁷»Yo confirmaré mi pacto contigo y con tus descendientes* después de ti, de generación en generación. Este es el pacto eterno: yo siempre seré tu Dios y el Dios de todos tus descendientes, ⁸y les daré a ti y a tus descendientes toda la tierra de Canaán, donde ahora vives como extranjero. Será posesión de ellos para siempre, y yo seré su Dios».

La marca del pacto

⁹Entonces Dios le dijo a Abraham: «Es tu responsabilidad obedecer las condiciones del pacto. Tanto tú como todos tus descendientes tendrán esta responsabilidad de por vida. ¹⁰Este es el pacto que tú y tus descendientes deben cumplir: todo varón entre ustedes debe ser circuncidado. ¹¹Debes cortar la carne del prepucio como señal del pacto entre tú y yo. ¹²De generación en generación, todo varón debe ser circuncidado al octavo día de su nacimiento. Esto incluye no solamente a los miembros de tu familia, sino también a los siervos nacidos en tu casa

y a los siervos extranjeros que hayas comprado. ¹³Todos deben ser circuncidados. Llevarán en su cuerpo la marca de mi pacto eterno. ¹⁴Todo varón que no sea circuncidado será excluido de la familia del pacto por romper el pacto».

De Sarai a «Sara»

¹⁵Entonces Dios le dijo a Abraham: «Con respecto a Sarai, tu esposa, su nombre no será más Sarai. A partir de ahora, se llamará Sara.* ¹⁶Y yo la bendeciré, ¡y te dará un hijo varón por medio de ella! Sí, la bendeciré en abundancia, y llegará a ser la madre de muchas naciones. Entre sus descendientes, habrá reyes de naciones».

¹⁷Entonces Abraham se postró hasta el suelo, pero se rio por dentro, incrédulo. «¿Cómo podría yo ser padre a la edad de cien años? —pensó—. ¿Y cómo podrá Sara tener un bebé a los noventa años?». ¹⁸Así que Abraham le dijo a Dios:

—¡Que Ismael viva bajo tu bendición especial!

¹⁹Pero Dios le respondió:

—No. Sara, tu esposa, te dará a luz un hijo. Le pondrás por nombre Isaac,* y yo confirmaré mi pacto con él y con sus descendientes como pacto eterno. ²⁰Con respecto a Ismael, también a él lo bendeciré, tal como me has pedido. Haré que sea muy fructífero y multiplicaré su descendencia. Llegará a ser padre de doce príncipes, y hará de él una gran nación; ²¹pero mi pacto se confirmará con Isaac, quien nacerá de ti y de Sara dentro de un año.

²²Cuando Dios terminó de hablar, dejó a Abraham.

²³Ese mismo día, Abraham tomó a su hijo Ismael, y a todos los varones de su casa, tanto los que habían nacido allí como los que había comprado; y los circuncidó cortándoles el prepucio, tal como Dios le había dicho. ²⁴Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidado, ²⁵y su hijo Ismael tenía trece. ²⁶Tanto Abraham como su hijo Ismael fueron circuncidados ese mismo día, ²⁷y también los demás varones de la casa, los nacidos allí y los comprados como siervos. Todos fueron circuncidados junto con él.

Sara recibe la promesa de un hijo

18 El SEÑOR se le apareció otra vez a Abraham cerca del robo que pertenecía a Mamre. Un día, Abraham estaba sentado en la entrada de su carpa a la hora más calurosa del día. ²Entonces levantó la vista y vio a tres hombres de pie cerca de allí. Cuando los vio, corrió a recibirlos, y se inclinó hasta el suelo en señal de bienvenida.

³—Mi señor —dijo él—, si le agrada, deténgase aquí un rato. ⁴Descansen bajo la sombra de este árbol mientras les traen agua para lavarse los pies. ⁵Ya que han honrado a su siervo con esta visita, permítanme prepararles comida para que recobren fuerzas antes de continuar su viaje.

—Está bien —dijeron ellos—. Haz lo que dijiste.

Entonces Abraham volvió corriendo a la carpa y le dijo a Sara: «¡Apresúrate! Toma tres medidas abundantes* de la mejor harina que tengas, amásala y hornea pan». ⁷Luego Abraham corrió hacia el rebaño, escogió un becerro tierno y se lo dio a su siervo, quien lo preparó con rapidez. ⁸Cuando la comida estuvo lista, Abraham tomó yogur* y leche junto con la carne asada, y sirvió la comida a los hombres. Mientras ellos comían, Abraham los atendía bajo la sombra de los árboles.

⁹—¿Dónde está Sara, tu esposa? —preguntaron los visitantes.

—Está dentro de la carpa —contestó Abraham.

¹⁰Entonces uno de ellos dijo:

—Yo volveré a verte dentro de un año, ¡y tu esposa, Sara, tendrá un hijo!

Sara escuchaba la conversación desde la carpa. ¹¹Abraham y Sara eran muy ancianos en ese tiempo, y hacía mucho que Sara había pasado la edad de tener hijos. ¹²Así que se rio en silencio dentro de sí misma, y dijo: «¿Cómo podría una mujer acabada como yo disfrutar semejante placer, sobre todo cuando mi señor —mi esposo— también es muy viejo?».

¹³Entonces el SEÑOR le dijo a Abraham:

—¿Por qué se rio Sara y dijo: “¿Acaso puede una mujer vieja como yo tener un bebé?”? ¹⁴¿Existe algo demasiado difícil para el SEÑOR? Regresaré dentro de un año, y Sara tendrá un hijo.

¹⁵Sara tuvo miedo, por eso lo negó:

—Yo no me rei.

Pero el SEÑOR dijo:

—No es cierto, sí te reíste.

Abraham intercede por Sodoma

¹⁶Después de haber comido, los hombres se levantaron y miraron hacia Sodoma. Cuando salieron, Abraham caminó un tramo con ellos para despedirlos.

¹⁷«¿Ocultaré mis planes a Abraham? —preguntó el SEÑOR—. ¹⁸Pues Abraham sin duda llegará a formar una nación grande y poderosa, y todas las naciones de la tierra serán bendecidas por medio de él. ¹⁹Yo lo escogí a fin de que él ordene a sus hijos y a sus familias que se mantengan en el camino del SEÑOR haciendo lo que es correcto y justo. Entonces yo haré para Abraham todo lo que he prometido».

²⁰Así que el SEÑOR le dijo a Abraham:

—He oído un gran clamor desde Sodoma y Gomorra, porque su pecado es muy grave. ²¹Bajaré para ver si sus acciones son tan perversas como he oído. Si no es así, quiero saberlo.

²²Los otros hombres se dieron la vuelta y se dirigieron a Sodoma, pero el SEÑOR se quedó con Abraham. ²³Abraham se le acercó y dijo:

—¿Destruirás tanto al justo como al malvado? ²⁴Supongamos que encuentras cincuenta personas justas en la ciudad, ¿aun así la destruirás y no la perdonarás por causa de los justos? ²⁵Seguro que tú no harías semejante cosa: destruir al justo junto con el malvado. ¡Pues estarías tratando al justo y al malvado exactamente de la misma manera! ¡Sin duda, tú no harías eso! ¿Acaso el Juez de toda la tierra no haría lo que es correcto?

²⁶Y el SEÑOR contestó:

—Si encuentro cincuenta personas justas en Sodoma, perdonaré a toda la ciudad por causa de ellos.

²⁷Entonces Abraham volvió a hablar:

—Ya que he comenzado, permíteme decir algo más a mi Señor, aunque no soy más que polvo y cenizas. ²⁸Supongamos que hubiera solo cuarenta y cinco justos en vez de cincuenta. ¿Destruirás toda la ciudad aunque falten cinco?

El SEÑOR le dijo:

—No la destruiré si encuentro cuarenta y cinco justos allí.

²⁹Entonces Abraham insistió en su petición:

—¿Supongamos que hubiera solamente cuarenta?

El SEÑOR le contestó:

—No la destruiré por causa de esos cuarenta.

³⁰—Por favor, no te enojés, mi Señor —rogó Abraham—. Permíteme seguir hablando. ¿Supongamos que se encontraran solamente treinta justos?

17:15 Tanto *Sarai* como *Sara* significan «princesa»; el cambio en la escritura tal vez refleje la diferencia entre los dialectos de Ur y Canaán.
17:19 *Isaac* significa «él ríe». 18:6 En hebreo *3 seahs*, unos 22 litros o 20 cuartos. 18:8 *O cuajada*.

El SEÑOR le contestó:

—No la destruiré si encuentro treinta.

³¹Entonces Abraham dijo:

—Dado que me he atrevido a hablar al Señor, permíteme continuar. ¿Supongamos que hay solamente veinte? El SEÑOR le contestó:

—Entonces no la destruiré por causa de esos veinte.

³²Finalmente, Abraham dijo:

—Señor, por favor, no te enojos conmigo si hablo una vez más. ¿Y si hubiera tan solo diez?

Y el SEÑOR contestó:

—Entonces no la destruiré por causa de esos diez.

³³Cuando el SEÑOR terminó la conversación con Abraham, siguió su camino, y Abraham regresó a su carpa.

Destrucción de Sodoma y Gomorra

19 Al anochecer, los dos ángeles llegaron a la entrada de la ciudad de Sodoma. Lot estaba allí sentado y, cuando los vio, se puso de pie para recibirlos. Entonces les dio la bienvenida y se inclinó rostro en tierra.

²—Señores míos —dijo él—, vengan a mi casa para lavarse los pies, y sean mis huéspedes esta noche. Entonces mañana podrán levantarse temprano y seguir su camino.

—Oh, no —respondieron ellos—. Pasaremos la noche aquí, en la plaza de la ciudad.

³Pero Lot insistió, y finalmente ellos fueron con él a su casa. Lot preparó un banquete para ellos, con pan sin levadura recién horneado, y ellos comieron; ⁴pero antes de que se fueran a dormir, todos los hombres de Sodoma, tanto jóvenes como mayores, llegaron de todas partes de la ciudad y rodearon la casa. ⁵Y le gritaron a Lot:

—¿Dónde están los hombres que llegaron para pasar la noche contigo? ¡Haz que salgan para que podamos tener sexo con ellos!

⁶Entonces Lot salió de la casa para hablar con ellos y cerró la puerta detrás de sí.

⁷—Por favor, hermanos míos —suplicó—, no hagan una cosa tan perversa. ⁸Miren, tengo dos hijas vírgenes. Déjenme traerlas, y podrán hacer con ellas lo que quieran. Pero les ruego que dejen en paz a estos hombres, porque son mis huéspedes y están bajo mi protección.

⁹—¡Hazte a un lado! —gritaron ellos—. Este tipo llegó a la ciudad como forastero, ¡y ahora actúa como si fuera nuestro juez! ¡Te trataremos mucho peor que a esos hombres!

Y se lanzaron contra Lot para tirar la puerta abajo.

¹⁰Pero los dos ángeles* extendieron la mano, metieron a Lot dentro de la casa y pusieron el cerrojo a la puerta.

¹¹Luego dejaron ciegos a todos los hombres que estaban en la puerta de la casa, tanto jóvenes como mayores, los cuales abandonaron su intento de entrar.

¹²Mientras tanto, los ángeles le preguntaron a Lot:

—¿Tienes otros familiares en esta ciudad? Sácalos de aquí, a tu yernos, hijos, hijas o cualquier otro, ¹³porque estamos a punto de destruir este lugar por completo. El clamor contra esta ciudad es tan grande que ha llegado hasta el SEÑOR, y él nos ha enviado para destruirla.

¹⁴Entonces Lot salió con prisa a contarles a los prometidos de sus hijas: «¡Rápido, salgan de la ciudad! El SEÑOR está a punto de destruirla!»; pero los jóvenes pensaron que lo decía en broma.

¹⁵Al amanecer de la mañana siguiente, los ángeles insistieron:

—Apresúrate —le dijeron a Lot—. Toma a tu esposa y a tus dos hijas que están aquí. ¡Vete ahora mismo, o serás arrastrado en la destrucción de la ciudad!

¹⁶Como Lot todavía titubeaba, los ángeles lo agarraron de la mano, y también a su esposa y a sus dos hijas, y los llevaron enseguida a un lugar seguro fuera de la ciudad, porque el SEÑOR tuvo misericordia de ellos. ¹⁷Cuando quedaron a salvo fuera de la ciudad, uno de los ángeles ordenó: —¡Corran y salven sus vidas! ¡No miren hacia atrás ni se detengan en ningún lugar del valle! ¡Escapen a las montañas, o serán destruidos!

¹⁸—¡Oh, no, mi señor! —suplicó Lot—. ¹⁹Ustedes fueron tan amables conmigo y me salvaron la vida, y han mostrado una gran bondad; pero no puedo ir a las montañas. La destrucción me alcanzaría allí también, y pronto moriría. ²⁰Miren, hay una pequeña aldea cerca. Por favor, déjenme ir allí; ¿no ven lo pequeña que es? Así no perderé la vida.

²¹—Está bien —dijo el ángel—, concederé tu petición. No destruiré la pequeña aldea. ²²Pero apresúrate! Escapa a la aldea, porque no puedo hacer nada hasta que llegues allí.

(Esto explica por qué aquella aldea se conocía como Zoar, que significa «lugar pequeño»).

²³Lot llegó a la aldea justo cuando el sol salía en el horizonte. ²⁴Enseguida el SEÑOR hizo llover de los cielos fuego y azufre ardiente sobre Sodoma y Gomorra. ²⁵Las destruyó por completo, junto con las demás ciudades y aldeas de la llanura. Así arrasó a todas las personas y a toda la vegetación; ²⁶pero la esposa de Lot miró hacia atrás mientras lo seguía y quedó convertida en una estatua de sal.

²⁷Abraham se levantó temprano esa mañana y salió de prisa al lugar donde había estado en la presencia del SEÑOR. ²⁸Miró al otro lado de la llanura, hacia Sodoma y Gomorra, y vio que subían columnas de humo desde las ciudades como si fuera el humo de un horno.

²⁹Pero Dios había escuchado la petición de Abraham y salvó la vida de Lot, a quien sacó del desastre que se tragó a las ciudades de la llanura.

Lot y sus hijas

³⁰Tiempo después, Lot abandonó Zoar porque tenía miedo de la gente de allí y fue a vivir a una cueva en las montañas junto con sus dos hijas. ³¹Cierto día, la hija mayor le dijo a su hermana: «No quedan hombres en ningún lugar de esta región, así que no podemos casarnos como todas las demás; y nuestro padre pronto será demasiado viejo para tener hijos. ³²Ven, vamos a emborracharlo con vino, y después tendremos sexo con él. De esa forma preservaremos nuestra descendencia por medio de nuestro padre».

³³Así que aquella noche lo emborracharon con vino, y la hija mayor entró y tuvo relaciones sexuales con su padre. Él no se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó.

³⁴A la mañana siguiente, la hermana mayor le dijo a la menor: «Anoche tuve sexo con nuestro padre. Volvamos a emborracharlo con vino esta noche, y tú entrarás y tendrás sexo con él. De esa forma preservaremos nuestra descendencia por medio de nuestro padre».

³⁵Así que aquella noche ellas volvieron a emborracharlo con vino, y la hija menor entró y tuvo relaciones sexuales con él. Igual que antes, él no se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó.

³⁶Como resultado, las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su propio padre. ³⁷Cuando la hija mayor dio a luz un hijo, le puso por nombre Moab.* Él llegó a ser padre de la nación conocida ahora como los moabitas. ³⁸Cuando la hija menor dio a luz un hijo, le puso por nombre Ben-ammi.* Él llegó a ser padre de la nación conocida ahora como los amonitas.

19:10 En hebreo *hombres*; también en 19:12, 16. 19:37 *Moab* suena como un término hebreo que significa «del padre». 19:38 *Ben-ammi* significa «hijo de mi pariente».

Abraham engaña a Abimelec

20 Abraham se trasladó hacia el sur, al Neguev, y vivió un tiempo entre Cades y Shur; luego siguió hasta Gerar. Mientras vivía allí como extranjero, Abraham presentó a su esposa, Sara, diciendo: «Ella es mi hermana». Entonces el rey Abimelec de Gerar mandó llamar a Sara e hizo que la trajeran ante él a su palacio.

³Esa noche Dios se le apareció a Abimelec en un sueño y le dijo:

—Eres hombre muerto, porque esa mujer que has tomado ¡ya está casada!

⁴Sin embargo, Abimelec todavía no había dormido con ella, así que dijo:

—Señor, ¿destruirás a una nación inocente? ⁵¿Acaso no me dijo Abraham: “Ella es mi hermana”? Y ella misma dijo: “Sí, él es mi hermano”. ¡Yo he actuado con total inocencia! Mis manos están limpias.

⁶En el sueño, Dios respondió:

—Sí, yo sé que tú eres inocente. Por eso no permití que pecaras contra mí ni dejé que la tocaras. ⁷Ahora devuelve la mujer a su esposo; y él orará por ti, porque es profeta. Entonces vivirás; pero si no la devuelves, puedes estar seguro de que tú y todo tu pueblo morirán.

⁸A la mañana siguiente, Abimelec se levantó temprano y enseguida reunió a todos sus siervos. Cuando les dijo a sus hombres lo que había ocurrido, ellos quedaron aterrados. ⁹Entonces Abimelec mandó llamar a Abraham.

—¿Qué nos has hecho? —preguntó—. ¿Qué delito he cometido que merezca un trato como este, que nos haces culpables a mí y a mi reino de este gran pecado? ¡Nadie debería hacer jamás lo que tú has hecho! ¹⁰¿Qué te llevó a cometer semejante acto?

¹¹Abraham contestó:

—Yo pensé: “Este es un lugar donde no hay temor de Dios. Ellos querrán tener a mi esposa y me matarán para conseguirla”. ¹²Ella de verdad es mi hermana, pues ambos tenemos el mismo padre, aunque diferentes madres; y yo me casé con ella. ¹³Cuando Dios me llamó a abandonar la casa de mi padre y a viajar de lugar en lugar, le dije a ella: “Hazme un favor, por donde vayamos, dile a la gente que soy tu hijo hermano”.

¹⁴Entonces Abimelec tomó algunas de sus ovejas y cabras, ganado y también siervos y siervas, y entregó todo a Abraham. Además le devolvió a su esposa, Sara. ¹⁵Después Abimelec le dijo:

—Revisa mis tierras y escoge cualquier lugar donde te gustaría vivir.

¹⁶Y le dijo a Sara:

—Mira, le entrego a tu “hermano” mil piezas de plata* en presencia de todos estos testigos, para compensarte por cualquier daño que pudiera haberte causado. Esto resolverá todo reclamo contra mí, y tu reputación quedará limpia.

¹⁷Entonces Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimelec, a su esposa y a sus siervas para que pudieran tener hijos. ¹⁸Pues el SEÑOR había hecho que todas las mujeres quedaran estériles debido a lo que pasó con Sara, la esposa de Abraham.

Nacimiento de Isaac

21 El SEÑOR cumplió su palabra e hizo con Sara exactamente lo que había prometido. ²Ella quedó embarazada y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez. Esto ocurrió justo en el tiempo que Dios dijo que pasaría. ³Y Abraham le puso por nombre a su hijo, Isaac. ⁴Ocho días

20:16 En hebreo 1000 [siclos] de plata, aproximadamente 11,4 kilos o 25 libras de peso. 21:6 El nombre Isaac significa «el riño». 21:9 Así aparece en la versión griega y en la Vulgata Latina; en hebreo falta de su hijo Isaac.

después del nacimiento, Abraham circuncidó a Isaac, tal como Dios había ordenado. ⁵Abraham tenía cien años de edad cuando nació Isaac.

⁶Sara declaró: «Dios me hizo reír.* Todos los que se enteren de lo que sucedió se reirán conmigo. ⁷¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara amamantaría a un bebé? Sin embargo, ¡le he dado a Abraham un hijo en su vejez!».

Abraham despide a Agar e Ismael

⁸Cuando Isaac creció y estaba a punto de ser destetado, Abraham preparó una gran fiesta para celebrar la ocasión. ⁹Pero Sara vio que Ismael —el hijo de Abraham y de su sierva egipcia Agar— se burlaba de su hijo Isaac.* ¹⁰Entonces ella se dirigió a Abraham y le exigió: «Echa fuera a esa esclava y a su hijo. Él no compartirá la herencia con mi hijo Isaac. ¡No lo permitiré!».

¹¹Esto disgustó mucho a Abraham, porque Ismael era su hijo; ¹²pero Dios le dijo a Abraham: «No te alteres por el muchacho y tu sierva. Haz todo lo que Sara te diga, porque Isaac es el hijo mediante el cual procederán tus descendientes. ¹³Yo también haré una nación de los descendientes del hijo de Agar, porque él también es hijo tuyo».

¹⁴Así que a la mañana siguiente Abraham se levantó temprano, preparó comida y un recipiente de agua, y amarró todo a los hombros de Agar. Luego la despidió junto con su hijo, y ella anduvo errante por el desierto de Beerseba.

¹⁵Cuando se acabó el agua, Agar puso al muchacho a la sombra de un arbusto. ¹⁶Entonces se alejó y se sentó sola a unos cien metros de distancia.* Se echó a llorar y dijo: «No quiero ver morir al muchacho».

¹⁷Pero Dios escuchó llorar al muchacho, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo: «Agar, ¿qué pasa? ¡No tengas miedo! Dios ha oído llorar al muchacho, allí tendido en el suelo. ¹⁸Ve a consolarte, porque yo haré de su descendencia una gran nación».

¹⁹Entonces Dios abrió los ojos de Agar, y ella vio un pozo lleno de agua. Enseguida llenó su recipiente con agua y dio de beber al niño.

²⁰El muchacho creció en el desierto, y Dios estaba con él. Llegó a ser un hábil arquero, ²¹se estableció en el desierto de Parán, y su madre arregló que se casara con una mujer de la tierra de Egipto.

Pacto de Abraham con Abimelec

²²En esos días, Abimelec fue con Ficol, el comandante de su ejército, a visitar a Abraham.

—Es obvio que Dios está contigo, ayudándote en todo lo que haces —dijo Abimelec—. ²³Júrame en nombre de Dios que nunca me engañarás ni a mí, ni a mis hijos, ni a ninguno de mis descendientes. Yo te he sido leal, así que ahora jura que tú me serás leal a mí y a esta nación donde vives como extranjero.

²⁴Abraham respondió:

—¡Sí, lo juro!

²⁵Entonces Abraham se quejó con Abimelec por un pozo que los siervos de Abimelec habían quitado por la fuerza a los siervos de Abraham.

²⁶—No sabía nada —respondió Abimelec—. No tengo idea de quién es el responsable. Nunca antes te has quejado de este asunto.

²⁷Entonces Abraham le dio a Abimelec algunas de sus ovejas y cabras, y cabezas de ganado, y los dos hicieron un tratado. ²⁸Pero Abraham además tomó otras siete corderas y las puso aparte. ²⁹Y Abimelec preguntó:

21:6 En hebreo a distancia de un tiro con arco. 21:16 En hebreo a distancia de un tiro con arco.

—¿Por qué has puesto estas siete separadas de los demás?

³⁰Abraham respondió:

—Por favor, recibe estas siete corderas en señal de que aceptas que yo cavé este pozo.

³¹Luego Abraham puso por nombre a ese lugar Beerseba (que significa «pozo del juramento»), porque fue allí donde ambos hicieron el juramento.

³²Después de haber hecho el pacto en Beerseba, Abimelec partió junto con Ficol, el comandante de su ejército, y los dos regresaron a su hogar, en tierra de los filisteos.

³³Luego Abraham plantó un tamarisco en Beerseba, y allí adoró al SEÑOR, Dios Eterno.* ³⁴Y Abraham vivió como extranjero en la tierra de los filisteos durante mucho tiempo.

La prueba de fe de Abraham

22 Tiempo después, Dios probó la fe de Abraham.

—¡Abraham! —lo llamó Dios.

—Sí —respondió él—, aquí estoy.

²—Toma a tu hijo, tu único hijo —sí, a Isaac, a quien tanto amas— y vete a la tierra de Moriah. Allí lo sacrificarás como ofrenda quemada sobre uno de los montes, uno que yo te mostraré.

³A la mañana siguiente, Abraham se levantó temprano. Ensiló su burro y llevó con él a dos de sus siervos, junto con su hijo Isaac. Después cortó leña para el fuego de la ofrenda y salió hacia el lugar que Dios le había indicado.

⁴Al tercer día de viaje, Abraham levantó la vista y vio el lugar a la distancia. ⁵«Quédense aquí con el burro —dijo Abraham a los siervos—. El muchacho y yo seguiremos un poco más adelante. Allí adoraremos y volveremos enseguida».

⁶Entonces Abraham puso la leña para la ofrenda sobre los hombros de Isaac, mientras que él llevó el fuego y el cuchillo. Mientras caminaban juntos, ⁷Isaac se dio vuelta y le dijo a Abraham:

—¿Padre?

—Sí, hijo mío —contestó Abraham.

—Tenemos el fuego y la leña —dijo el muchacho—, ¿pero dónde está el cordero para la ofrenda quemada?

⁸—Dios proveerá un cordero para la ofrenda quemada, hijo mío —contestó Abraham.

Así que ambos siguieron caminando juntos.

⁹Cuando llegaron al lugar indicado por Dios, Abraham construyó un altar y colocó la leña encima. Luego ató a su hijo Isaac, y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

¹⁰Y Abraham tomó el cuchillo para matar a su hijo en sacrificio. ¹¹En ese momento, el ángel del SEÑOR lo llamó desde el cielo:

—¡Abraham! ¡Abraham!

—Sí —respondió Abraham—, ¡aquí estoy!

¹²—¡No pongas tu mano sobre el muchacho! —dijo el ángel—. No le hagas ningún daño, porque ahora sé que de verdad temes a Dios. No me has negado ni siquiera a tu hijo, tu único hijo.

¹³Entonces Abraham levantó los ojos y vio un carnero que estaba enredado por los cuernos en un matorral. Así que tomó el carnero y lo sacrificó como ofrenda quemada en lugar de su hijo. ¹⁴Abraham llamó a aquel lugar Yahveh-jireh (que significa «el SEÑOR proveerá»). Hasta el día de hoy, la gente todavía usa ese nombre como proverbio: «En el monte del SEÑOR será provisto».

¹⁵Luego el ángel del SEÑOR volvió a llamar a Abraham desde el cielo.

¹⁶—El SEÑOR dice: Ya que me has obedecido y no me has negado ni siquiera a tu hijo, tu único hijo, juro por mi nombre que ¹⁷ciertamente te bendeciré. Multiplicaré tu descendencia* hasta que sea incontable, como las estrellas del cielo y la arena a la orilla del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos; ¹⁸y mediante tu descendencia, todas las naciones de la tierra serán bendecidas. Todo eso, porque me has obedecido.

¹⁹Luego volvieron al lugar donde estaban los siervos y viajaron de regreso a Beerseba, donde Abraham siguió habitando.

²⁰Poco tiempo después, Abraham oyó que Milca, la esposa de su hermano Nacor, le había dado a Nacor ocho hijos. ²¹El mayor se llamaba Uz, el siguiente era Buz, seguido por Kemuel (antepasado de los arameos), ²²Quésed, Hazó, Pildás, Jidlaf y Betuel. ²³(Betuel fue el padre de Rebeca). Además de esos ocho hijos de Milca, ²⁴Nacor tuvo otros cuatro hijos con su concubina Reúma. Sus nombres eran Teba, Gahán, Tahás y Maaca.

Entierro de Sara

23 A la edad de ciento veintisiete años, ²Sara murió en Quiirat-arba (actualmente se llama Hebrón), en la tierra de Canaán. Allí Abraham hizo duelo y lloró por ella.

³Luego, se apartó del cuerpo de su esposa y dijo a los ancianos hititas:

⁴—Aquí estoy, vivo entre ustedes como forastero y extranjero. Por favor, véndanme una parcela de terreno para darle un entierro apropiado a mi esposa.

⁵—Escúchenos, señor —respondieron los hititas a Abraham—, ⁶usted es un príncipe de honor entre nosotros. escoja la mejor de nuestras tumbas y entiérrela allí. Ninguno de nosotros se negará a ayudarle en ese sentido.

⁷Entonces Abraham se inclinó hasta el suelo ante los hititas ⁸y dijo:

—Ya que ustedes están dispuestos a brindarme esa ayuda, sean tan amables de pedir a Efrón, hijo de Zohar, ⁹que me permita comprar su cueva en Macpela, que está al final de su campo. Yo pagaré el precio total en presencia de testigos, a fin de tener un lugar permanente donde enterrar a mi familia.

¹⁰Efrón estaba sentado allí entre los demás y respondió a Abraham mientras los demás escuchaban. Habló públicamente delante de todos los ancianos hititas de la ciudad.

¹¹—No, mi señor —le dijo a Abraham—, por favor, escúcheme. Yo le regalaré el campo y la cueva. Aquí mismo, en presencia de mi pueblo, se lo regalo. Vaya y entierre a su esposa.

¹²Abraham volvió a inclinarse hasta el suelo ante los ciudadanos del lugar ¹³y respondió a Efrón a oídos de todos.

—No, escúcheme. Yo se lo compraré. Permítame pagar el precio total del campo, para poder enterrar allí a mi esposa.

¹⁴Efrón respondió a Abraham:

¹⁵—Mi señor, por favor, escúcheme. El campo vale cuatrocientas monedas* de plata, ¿pero qué es eso entre amigos? Vaya y entierre a su esposa.

¹⁶Abraham estuvo de acuerdo con el precio sugerido por Efrón y pagó la cantidad total: cuatrocientas monedas de plata, pesadas según la norma de los comerciantes; y los ancianos hititas presenciaron la transacción.

¹⁷Así fue que Abraham compró la parcela que

21:33 En hebreo *El-Olam*. 22:17 En hebreo *simiente*; también en 22:17b, 18. Este término se traduce como «descendencia» o «descendientes».

23:15 En hebreo *400 siclos*, aproximadamente 4,6 kilos o 10 libras de peso; también en 23:16.

pertenecía a Efrón en Macpela, cerca de Mamre. La parcela constaba del campo, la cueva y todos los árboles que la rodeaban. ¹⁸Se transfirió a Abraham como posesión permanente en presencia de los ancianos hititas, en la puerta de la ciudad. ¹⁹Después Abraham enterró a su esposa, Sara, allí en Canaán, en la cueva de Macpela, cerca de Mamre (también llamado Hebrón). ²⁰Así que el campo y la cueva de los hititas pasaron a manos de Abraham, para ser usados como lugar de sepultura permanente.

Una esposa para Isaac

24 Abraham ya era un hombre muy anciano, y el SEÑOR lo había bendecido en todo. ²Cierto día Abraham le dijo a su siervo más antiguo, el hombre que estaba a cargo de su casa:

—Haz un juramento poniendo tu mano debajo de mi muslo. ³Jura por el SEÑOR, Dios del cielo y de la tierra, que no dejarás que mi hijo se case con una de esas mujeres canaanas. ⁴En cambio, vuelve a mi tierra natal, donde están mis parientes, y encuentra allí una esposa para mi hijo Isaac.

⁵El siervo preguntó:

—¿Pero qué pasaría si no puedo encontrar una joven que esté dispuesta a viajar tan lejos de su casa? ¿Debería, entonces, llevar allí a Isaac para que viva entre sus parientes, en la tierra de donde usted proviene?

⁶—¡No! —contestó Abraham—. Procura no llevar nunca a mi hijo allí. ⁷Pues el SEÑOR, Dios del cielo, quien me sacó de la casa de mi padre y de mi tierra natal, prometió solemnemente dar esta tierra a mis descendientes.* Él enviará a su ángel delante de ti y se encargará de que encuentres allí una esposa para mi hijo. ⁸Si ella no está dispuesta a regresar contigo, entonces quedarás libre de este juramento que haces conmigo; pero bajo ninguna circunstancia, llevarás a mi hijo allí.

⁹Entonces el siervo hizo un juramento poniendo su mano debajo del muslo de su señor, Abraham, y juró seguir sus instrucciones. ¹⁰Después tomó diez de los camellos de Abraham y los cargó con toda clase de regalos valiosos de parte de su señor, y viajó hasta la lejana tierra de Aram-naharaim. Una vez allí, se dirigió a la ciudad donde se había establecido Nacor, hermano de Abraham.

¹¹Hizo que los camellos se arrodillaran junto a un pozo justo a las afueras de la ciudad. Era la caída de la tarde, y las mujeres salían a sacar agua.

¹²«Oh SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham —oró—. Te ruego que hoy me des éxito y muestres amor inagotable a mi amo, Abraham. ¹³Aquí me encuentro junto a este manantial, y las jóvenes de la ciudad vienen a sacar agua. ¹⁴Mi petición es la siguiente: yo le diré a una de ellas: "Por favor, deme de beber de su cántaro"; si ella dice: "Sí, beba usted, y también daré de beber a su camello!", que sea ella la que has elegido como esposa para Isaac. De esa forma sabré que has mostrado amor inagotable a mi amo».

¹⁵Entonces, antes de terminar su oración, vio a una joven llamada Rebeca, que salía con su cántaro al hombro. Ella era hija de Betuel, quien era hijo de Nacor —hermano de Abraham— y de Milca, su esposa. ¹⁶Rebeca era muy hermosa y tenía edad suficiente para estar casada, pero aún era virgen. Ella descendió hasta el manantial, llenó su cántaro y volvió a subir. ¹⁷Entonces el siervo corrió hasta alcanzarla y le dijo:

—Por favor, deme de beber un poco de agua de su cántaro.

¹⁸—Sí, mi señor, beba —respondió ella.

Enseguida bajó su cántaro del hombro y le dio de beber. ¹⁹Después de darle de beber, dijo:

—También sacaré agua para sus camellos y les daré de beber hasta que se sacien.

²⁰Así que, de inmediato, vació su cántaro en el bebedero y volvió corriendo al pozo a sacar agua para todos los camellos.

²¹El siervo la observaba en silencio mientras se preguntaba si el SEÑOR le había dado éxito en la misión. ²²Cuando los camellos terminaron de beber, sacó un anillo de oro para la nariz de la muchacha y dos pulseras grandes de oro* para sus muñecas.

²³—¿De quién es hija usted? —le preguntó—, y dígame, por favor, ¿tendría su padre algún lugar para hospedarnos esta noche?

²⁴—Soy hija de Betuel —contestó ella—, y mis abuelos son Nacor y Milca. ²⁵Sí, tenemos más que suficiente paja y alimento para los camellos, y también tenemos lugar para huéspedes.

²⁶El hombre se inclinó hasta el suelo y adoró al SEÑOR.

²⁷—Alabado sea el SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham —dijo—. El SEÑOR ha mostrado amor inagotable y fidelidad a mi amo, porque me ha guiado directamente a los parientes de mi señor.

²⁸La joven corrió a su casa para contarle a su familia todo lo que había ocurrido. ²⁹Rebeca tenía un hermano llamado Labán, el cual salió corriendo al manantial para encontrarse con el hombre. ³⁰Había visto el anillo en la nariz de su hermana y las pulseras en sus muñecas, y había oído a Rebeca contar lo que el hombre le había dicho. Así que corrió hasta llegar al manantial, donde el hombre aún estaba parado al lado de sus camellos. ³¹Entonces Labán le dijo: «¡Ven y quédate con nosotros, hombre bendecido por el SEÑOR! ¿Por qué estás aquí, fuera de la ciudad, cuando yo tengo un cuarto preparado para ti y un lugar para los camellos?».

³²Entonces el hombre fue con Labán a su casa, y Labán descargó los camellos, y para que se tendieran les proveyó paja, los alimentos, y también trajo agua para que el hombre y los camelleros se lavaran los pies. ³³Luego sirvieron la comida, pero el siervo de Abraham dijo:

—No quiero comer hasta que les haya dicho la razón por la que vine.

—Muy bien —respondió Labán—, dínos.

³⁴—Yo soy siervo de Abraham —explicó—. ³⁵Y el SEÑOR ha bendecido mucho a mi amo; y él se ha enriquecido. El SEÑOR le ha dado rebaños de ovejas y cabras, manadas de ganado, una fortuna en plata y en oro, y muchos siervos y siervas, camellos y burros.

³⁶«Cuando Sara, la esposa de mi amo, era ya muy anciana, le dio un hijo a mi amo, y mi amo le ha dado a él todo lo que posee. ³⁷Mi amo me hizo jurar, y me dijo: "No dejes que mi hijo se case con una de esas mujeres canaanas. ³⁸En cambio, vuelve a la casa de mi padre, a mis parientes, y encuentra allí una esposa para mi hijo".

³⁹«Pero yo le dije a mi amo: "¿Y si no encuentro una joven que esté dispuesta a regresar conmigo?". ⁴⁰Y él contestó: "El SEÑOR, en cuya presencia he vivido, enviará a su ángel contigo y hará que tu misión tenga éxito. Es verdad, debes encontrar una esposa para mi hijo entre mis parientes, en la familia de mi padre. ⁴¹Entonces habrás cumplido tu obligación; pero si vas a mis parientes y ellos se niegan a dejarla ir contigo, quedarás libre de mi juramento".

⁴²«Así que cuando llegué al manantial, hice esta ora-

24:7 En hebreo *simiente*; también en 24:60. 24:22 En hebreo un *anillo de oro para la nariz, el cual pesaba un becá* (6 gramos o 0,2 onzas) y *dos pulseras de oro que pesaban diez [siclos]* (114 gramos o 4 onzas).

ción: “Oh SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham, te ruego que me des éxito en esta misión. ⁴³Mira, aquí estoy, parado junto a este manantial, y esta es mi petición: cuando venga una joven a sacar agua, yo le diré: ‘Por favor, deme de beber un poco de agua de su cántaro’; ⁴⁴si ella dice: ‘Sí, beba usted, y también sacaré agua para sus camellos’, que sea ella la que has elegido para ser la esposa del hijo de mi amo”.

⁴⁵»Antes de terminar de orar en mi corazón, vi a Rebeca saliendo con un cántaro de agua al hombro. Ella descendió hasta el manantial y sacó agua. Entonces yo le dije: “Por favor, deme de beber”. ⁴⁶Enseguida ella bajó el cántaro del hombro y dijo: “Sí, beba usted, y también daré de beber a sus camellos!”. Así que bebí, y después ella dio de beber a los camellos.

⁴⁷»Entonces le pregunté: “¿De quién es hija usted?”, y ella contestó: “Soy hija de Betuel, y mis abuelos son Nacor y Milca”. Así que puse el anillo en su nariz y las pulseras en sus muñecas.

⁴⁸»Después me incliné hasta el suelo y adoré al SEÑOR. Alabé al SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham, porque me había guiado directamente a la sobrina de mi amo, para que ella sea la esposa de su hijo. ⁴⁹Así que díganme: ¿quieren o no mostrar amor inagotable y fidelidad a mi amo? Por favor, respóndanme “sí” o “no”, y de esa manera sabré qué hacer después.

⁵⁰Entonces Betuel y Labán respondieron:

—Es evidente que el SEÑOR te trajo hasta aquí, así que no hay nada que podamos decir. ⁵¹Aquí está Rebeca; tómala y vete. Efectivamente, que ella sea la esposa del hijo de tu amo, tal como el SEÑOR lo ha dispuesto.

⁵²Cuando el siervo de Abraham oyó la respuesta, se postró hasta el suelo y adoró al SEÑOR. ⁵³Después sacó joyas de plata y de oro, y vestidos, y se los dio a Rebeca. También entregó valiosos regalos a su hermano y a su madre. ⁵⁴Luego comieron, y el siervo y los hombres que lo acompañaban pasaron allí la noche.

Pero temprano a la mañana siguiente, el siervo de Abraham dijo:

—Envíenme de regreso a mi amo.

⁵⁵—Queremos que Rebeca se quede con nosotros al menos diez días —dijeron su madre y su hermano—, y luego podrá irse.

⁵⁶Pero él dijo:

—No me retrasen. El SEÑOR hizo que mi misión tuviera éxito; ahora envíenme, para que pueda regresar a la casa de mi amo.

⁵⁷—Bien —dijeron ellos—, llamaremos a Rebeca y le preguntaremos qué le parece a ella.

⁵⁸Entonces llamaron a Rebeca.

—¿Estás dispuesta a irte con este hombre? —le preguntaron.

—Sí —contestó—, iré.

⁵⁹Entonces se despidieron de Rebeca y la enviaron con el siervo de Abraham y sus hombres. La mujer que había sido niñera de Rebeca la acompañó. ⁶⁰Cuando Rebeca partía le dieron la siguiente bendición:

«Hermana nuestra, ¡que llegues a ser la madre de muchos millones!

Que tus descendientes sean fuertes y conquisten las ciudades de sus enemigos».

⁶¹Después Rebeca y sus sirvas montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así que el siervo de Abraham se llevó a Rebeca y emprendió el viaje.

⁶²Mientras tanto, Isaac, que vivía en el Neguev, había re-

gresado de Beer-lajai-roi. ⁶³Una tarde, mientras caminaba por los campos y meditaba, levantó la vista y vio que se acercaban los camellos. ⁶⁴Cuando Rebeca levantó la vista y vio a Isaac, se bajó enseguida del camello.

⁶⁵—¿Quién es ese hombre que viene a nuestro encuentro caminando por los campos? —preguntó al siervo.

Y él contestó:

—Es mi amo.

Entonces Rebeca se cubrió el rostro con el velo, ⁶⁶y el siervo le contó a Isaac todo lo que había hecho.

⁶⁷Luego Isaac la llevó a la carpa de Sara, su madre, y Rebeca fue su esposa. Él la amó profundamente, y ella fue para él un consuelo especial después de la muerte de su madre.

Muerte de Abraham

25 Abraham volvió a casarse, con una mujer llamada Cetura. ²Ella dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. ³Jocsán fue el padre de Seba y Dedán. Los descendientes de Dedán fueron los asureos, los letuseos y los leumeos. ⁴Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos ellos fueron descendientes de Abraham por medio de Cetura.

⁵Abraham le dio todo lo que poseía a su hijo Isaac; ⁶pero antes de morir, les dio regalos a los hijos de sus concubinas y les separó de su hijo Isaac, enviándolos a una tierra en el oriente.

⁷Abraham vivió ciento setenta y cinco años, ⁸y murió en buena vejez, luego de una vida larga y satisfactoria. Dio su último suspiro y se reunió con sus antepasados al morir. ⁹Sus hijos Isaac e Ismael lo enterraron en la cueva de Macpela, cerca de Mamre, en el campo de Efrón, hijo de Zohar el hitita. ¹⁰Ese era el campo que Abraham había comprado a los hititas y donde había enterrado a su esposa Sara. ¹¹Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a su hijo Isaac, quien se estableció cerca de Beer-lajai-roi, en el Neguev.

Descendientes de Ismael

¹²Este es el relato de la familia de Ismael, el hijo de Abraham por medio de Agar, la sierva egipcia de Sara. ¹³La siguiente lista corresponde a los descendientes de Ismael por nombres y clanes: el hijo mayor fue Nebaiot, seguido por Cedar, Adbeel, Mibsam, ¹⁴Misma, Duma, Massa, ¹⁵Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema. ¹⁶Estos doce hijos de Ismael fueron los fundadores de doce tribus —cada una llevaba el nombre de su fundador—, registradas según los lugares donde se establecieron y acamparon. ¹⁷Ismael vivió ciento treinta y siete años. Después dio su último respiro y se reunió con sus antepasados al morir. ¹⁸Los descendientes de Ismael ocuparon la región que va desde Havila hasta Shur, que está al oriente de Egipto, en dirección a Asiria. Allí vivieron en franca oposición con todos sus parientes.*

Nacimiento de Esaú y Jacob

¹⁹Este es el relato de la familia de Isaac, hijo de Abraham. ²⁰Cuando Isaac tenía cuarenta años, se casó con Rebeca, hija de Betuel el arameo, de Padán-aram, y hermana de Labán el arameo.

²¹Isaac rogó al SEÑOR a favor de su esposa, porque ella no podía tener hijos. El SEÑOR contestó la oración de Isaac, y Rebeca quedó embarazada de mellizos. ²²Pero los dos niños luchaban entre sí dentro de su vientre. Así que ella consultó al SEÑOR:

—¿Por qué me pasa esto? —preguntó.

25:18 El significado del hebreo es incierto.

²³Y el SEÑOR le dijo:

—Los hijos que llevas en tu vientre llegarán a ser dos naciones, y desde el principio las dos naciones serán rivales. Una nación será más fuerte que la otra; y tu hijo mayor servirá a tu hijo menor.

²⁴Cuando le llegó el momento de dar a luz, ¡Rebeca comprobó que de verdad tenía mellizos! ²⁵El primero en nacer era muy rojizo y estaba cubierto de mucho vello, como con un abrigo de piel; por eso lo llamaron Esaú.* ²⁶Después nació el otro mellizo, agarrando con la mano el talón de Esaú; por eso lo llamaron Jacob.* Isaac tenía sesenta años cuando nacieron los mellizos.

Esaú vende sus derechos de hijo mayor

²⁷Los muchachos fueron creciendo, y Esaú se convirtió en un hábil cazador. Él era un hombre de campo, pero Jacob tenía un temperamento tranquilo y prefería quedarse en casa. ²⁸Isaac amaba a Esaú porque le gustaba comer los animales que cazaba, pero Rebeca amaba a Jacob.

²⁹Cierta día, mientras Jacob preparaba un guiso, Esaú regresó del desierto, agotado y hambriento. ³⁰Esaú le dijo a Jacob:

—¡Me muero de hambre! ¡Dame un poco de ese guiso rojo!

(Así es como Esaú obtuvo su otro nombre, Edom, que significa «rojo»).

³¹—Muy bien —respondió Jacob—, pero dame a cambio tus derechos de hijo mayor.

³²—Mira, ¡me estoy muriendo de hambre! —dijo Esaú—. ¿De qué me sirven ahora los derechos de hijo mayor?

³³Pero Jacob dijo:

—Primero tienes que jurar que los derechos de hijo mayor me pertenecen a mí.

Así que Esaú hizo un juramento, mediante el cual vendía todos sus derechos de hijo mayor a su hermano Jacob.

³⁴Entonces Jacob le dio a Esaú guiso de lentejas y algo de pan. Esaú comió, y luego se levantó y se fue. Así mostró desprecio por sus derechos de hijo mayor.

Isaac engaña a Abimelec

26 Un hambre terrible azotó la tierra, como había ocurrido antes en tiempos de Abraham. Así que Isaac se trasladó a Gerar, donde vivía Abimelec, rey de los filisteos.

²El SEÑOR se le apareció a Isaac y le dijo: «No descendas a Egipto, sino haz lo que yo te digo. ³Vive aquí como extranjero en esta tierra, y yo estaré contigo y te bendeciré. Yo, con estas palabras, confirmo que te daré todas estas tierras a ti y a tu descendencia,* tal como le prometí solemnemente a Abraham, tu padre. ⁴Haré que tus descendientes sean tan numerosos como las estrellas de los cielos, y les daré todas estas tierras. Y mediante tu descendencia, todas las naciones de la tierra serán bendecidas. ⁵Yo haré esto porque Abraham me escuchó y obedeció todos mis requisitos, mandatos, decretos e instrucciones.» ⁶Entonces Isaac se quedó en Gerar.

⁷Cuando los hombres que vivían allí le preguntaron a Isaac acerca de Rebeca, su esposa, él dijo: «Es mi hermana». Tenía temor de decir: «Ella es mi esposa» porque pensó: «Me matarán para conseguirla, pues es muy hermosa»; ⁸pero tiempo después, Abimelec, rey de los filisteos, miró por la ventana y vio a Isaac acariciando a Rebeca.

⁹Al instante, Abimelec mandó llamar a Isaac y exclamó:

—¡Es evidente que ella es tu esposa! ¿Por qué dijiste: «Es mi hermana»?

—Porque tuve temor de que alguien me matara para quitármela —contestó Isaac.

¹⁰—¿Cómo pudiste hacernos semejante cosa? —exclamó Abimelec—. Uno de mis hombres bien podría haber tomado a tu esposa para dormir con ella, y tú nos habrías hecho culpables de un gran pecado.

¹¹Entonces Abimelec dio esta orden a todo el pueblo: «Cualquiera que toque a este hombre o a su esposa ¡será ejecutado!».

Conflicto por los derechos del agua

¹²Cuando Isaac sembró sus cultivos ese año, cosechó cien veces más grano del que había plantado, porque el SEÑOR lo bendijo. ¹³Se hizo muy rico, y su riqueza siguió aumentando. ¹⁴Adquirió tantos rebaños de ovejas y de cabras, manadas de ganado, y siervos, que los filisteos comenzaron a tenerle envidia. ¹⁵Así que los filisteos taparon con tierra todos los pozos de Isaac. Eran los pozos que habían cavado los siervos de su padre Abraham.

¹⁶Por último, Abimelec ordenó a Isaac que se fuera de la región. «Vete a algún otro lugar —le dijo—, porque te has hecho demasiado poderoso para nosotros.»

¹⁷Así que Isaac se mudó al valle de Gerar y allí armó sus carpas y se estableció. ¹⁸También reabrió los pozos que su padre Abraham había cavado, porque los filisteos los habían tapado después de su muerte, y les puso nuevamente los nombres que Abraham les había dado.

¹⁹Los siervos de Isaac también cavaron en el valle de Gerar y descubrieron un pozo de agua fresca; ²⁰pero después, los pastores de Gerar llegaron y reclamaron el manantial. «Esta agua es nuestra», dijeron ellos, y discutieron sobre el pozo con los pastores de Isaac. Por eso Isaac llamó a aquel pozo Esek (que significa «disputa»). ²¹Luego los hombres de Isaac cavaron otro pozo, pero de nuevo hubo conflicto. Por eso Isaac lo llamó Sitna (que significa «hostilidad»). ²²Isaac abandonó ese pozo, siguió adelante y cavó otro. Esta vez no hubo ningún conflicto, entonces Isaac llamó a aquel lugar Rehobot (que significa «espacio abierto»), porque dijo: «Al fin el SEÑOR ha creado espacio suficiente para que prosperemos en esta tierra.»

²³De allí Isaac se mudó a Beerseba, ²⁴donde el SEÑOR se le apareció la noche de su llegada. «Yo soy el Dios de tu padre Abraham —dijo—. No tengas miedo, porque yo estoy contigo y te bendeciré. Multiplicaré a tus descendientes, y se convertirán en una gran nación. Lo haré a causa de la promesa que hice a Abraham, mi siervo.» ²⁵Luego Isaac construyó allí un altar y adoró al SEÑOR. Estableció su campamento en ese lugar, y sus siervos cavaron otro pozo.

Pacto de Isaac con Abimelec

²⁶Cierta día, el rey Abimelec llegó desde Gerar con su consejero, Ahuzat, y también con Ficol, el comandante de su ejército.

²⁷—¿Por qué han venido aquí? —preguntó Isaac—. Es evidente que ustedes me odian, ya que me echaron de su tierra.

²⁸—Podemos ver claramente que el SEÑOR está contigo —respondieron ellos—. Por eso queremos hacer un tratado contigo bajo juramento. ²⁹Jura que no nos harás daño, ya que nosotros nunca te hemos causado problemas a ti. Siempre te hemos tratado bien, y te despedimos en paz. ¡Y mira ahora cómo el SEÑOR te ha bendecido!

25:25 Esaú suena como un término hebreo que significa «vello». 25:26 Jacob suena como los términos hebreos para «talón» y «engañador».

26:3 En hebreo *simiente*; también en 26:4, 24. Este término se traduce como «descendencia» o «descendientes».

³⁰Entonces Isaac preparó un banquete para celebrar el tratado, y comieron y bebieron juntos. ³¹Temprano a la mañana siguiente, cada uno hizo el solemne juramento de no interferir con el otro. Luego Isaac los envió de regreso a su tierra, y ellos se fueron en paz.

³²Ese mismo día, los siervos de Isaac llegaron y le contaron acerca de un nuevo pozo que habían cavado. «¡Hemos encontrado agua!», exclamaron ellos. ³³Por eso Isaac llamó al pozo Seba (que significa «juramento»). Hasta el día de hoy, la ciudad que surgió allí se llama Beerseba (que significa «pozo del juramento»).

³⁴Cuando Esaú tenía cuarenta años, se casó con dos mujeres hititas: Judit, hija de Beerí, y Basemat, hija de Elón; ³⁵pero las esposas de Esaú amargaron la vida de Isaac y Rebeca.

Jacob roba la bendición de Esaú

27 Cierta día, cuando Isaac ya era viejo y se estaba quedando ciego, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo:

—Hijo mío.

—¿Sí, padre? —respondió Esaú.

²—Yo ya soy un hombre viejo —dijo Isaac—, y no sé cuándo moriré. ³Toma tu arco y una aljaba llena de flechas, y sal a campo abierto a cazar un animal para mí. ⁴Prepara mi comida preferida y tráemela aquí para que la coma. Entonces pronunciaré la bendición que te pertenece a ti, mi primer hijo varón, antes de que yo muera.

⁵Rebeca oyó lo que Isaac le había dicho a su hijo Esaú. Entonces, cuando Esaú salió a cazar un animal, ⁶ella le dijo a su hijo Jacob:

—Escucha. Oí a tu padre decirle a Esaú: ⁷“Caza un animal y prepárame una comida deliciosa. Entonces te bendeciré en presencia del SEÑOR antes de morir”. ⁸Ahora, hijo mío, escúchame. Haz exactamente lo que yo te diga. ⁹Vete a los rebaños y tráeme dos de los mejores cabritos. Con ellos prepararé el plato favorito de tu padre. ¹⁰Después lleva la comida a tu padre para que se la coma y te bendiga antes de morir.

¹¹—Pero mira —respondió Jacob a Rebeca—, mi hermano Esaú es muy velludo; en cambio, mi piel es suave. ¹²¿Y si mi padre me toca? Entonces se dará cuenta de que intento engañarlo, y en lugar de bendecirme, me maldecirá.

¹³Pero su madre respondió:

—¡Entonces que la maldición caiga sobre mí, hijo mío! Tú simplemente haz lo que te digo. ¡Sal y tráeme los cabritos!

¹⁴Así que Jacob salió y consiguió los cabritos para su madre. Rebeca preparó con ellos un plato delicioso, tal como le gustaba a Isaac. ¹⁵Después tomó las ropas favoritas de Esaú, que estaban allí en casa, y se las dio a su hijo menor, Jacob. ¹⁶Con la piel de los cabritos, ella le cubrió los brazos y la parte del cuello donde él no tenía vello. ¹⁷Luego le entregó a Jacob el plato delicioso y el pan recién horneado.

¹⁸Entonces Jacob llevó la comida a su padre.

—¿Padre? —dijo.

—Sí, hijo mío —respondió Isaac—. ¿Quién eres, Esaú o Jacob?

¹⁹—Soy Esaú, tu hijo mayor —contestó Jacob—. Hice tal como me pediste; aquí está lo que cacé. Ahora levántate y come, para que puedas darme tu bendición.

²⁰—¿Cómo es que encontraste la presa tan pronto, hijo mío?

—¡El SEÑOR tu Dios la puso en mi camino! —contestó Jacob.

²¹Entonces Isaac le dijo a Jacob:

—Acércate para que pueda tocarte y asegurarme de que de verdad eres Esaú.

²²Entonces Jacob se acercó a su padre, e Isaac lo tocó.

—La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú —dijo Isaac.

²³Sin embargo, no reconoció a Jacob porque, cuando tocó las manos de Jacob, estaban velludas como las de Esaú. Así que Isaac se preparó para bendecir a Jacob.

²⁴—¿De verdad eres mi hijo Esaú? —preguntó.

—Sí, lo soy —contestó Jacob.

²⁵Entonces Isaac dijo:

—Ahora, hijo mío, tráeme lo que cazaste. Primero comeré y después te daré mi bendición.

Entonces Jacob llevó la comida a su padre, e Isaac la comió. También bebió el vino que Jacob le sirvió. ²⁶Luego Isaac le dijo a Jacob:

—Acércate un poco más y dame un beso, hijo mío.

²⁷Así que Jacob se le acercó y le dio un beso. Entonces Isaac, al sentir el olor de la ropa, finalmente se convenció y bendijo a su hijo diciendo: «¡Ah! ¡El olor de mi hijo es como el olor del campo, que el SEÑOR ha bendecido!

²⁸ »Del rocío de los cielos

y la riqueza de la tierra,

que Dios te conceda siempre abundantes cosechas de grano

y vino nuevo en cantidad.

²⁹ Que muchas naciones sean tus servidoras

y se inclinen ante ti.

Que seas el amo de tus hermanos,

y que los hijos de tu madre se inclinen ante ti.

Todos los que te maldigan serán malditos,

y todos los que te bendigan serán bendecidos».

³⁰En cuanto Isaac terminó de bendecir a Jacob y casi antes de que Jacob saliera de la presencia de su padre, Esaú regresó de cazar. ³¹Preparó una comida deliciosa y se la llevó a su padre. Entonces dijo:

—Levántate, padre mío, y come de lo que he cazado, para que puedas darme tu bendición.

³²Pero Isaac le preguntó:

—¿Quién eres tú?

—Soy tu hijo, tu hijo mayor, Esaú —contestó.

³³Isaac comenzó a temblar de manera incontrolable y dijo:

—¿Entonces quién me acaba de servir lo que cazó? Ya he comido, y lo bendije a él poco antes de que llegaras, ¡y esa bendición quedará en pie!

³⁴Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, lanzó un grito fuerte y lleno de amargura.

—Oh padre mío, ¿y yo? ¡Bendíceme también a mí! —le suplicó.

³⁵Pero Isaac le dijo:

—Tu hermano estuvo aquí y me engañó. Él se ha llevado tu bendición.

³⁶—Con razón su nombre es Jacob —exclamó Esaú—, porque ahora ya me ha engañado dos veces.* Primero tomó mis derechos de hijo mayor, y ahora me robó la bendición. ¿No has guardado ni una bendición para mí?

³⁷—He puesto a Jacob como tu amo —dijo Isaac a Esaú—, y he declarado que todos sus hermanos serán sus siervos. Le he garantizado abundancia de grano y de vino; ¿qué me queda para darte a ti, hijo mío?

³⁸—¿Pero acaso tienes una sola bendición? Oh padre mío, ¡bendíceme también a mí! —le rogó Esaú.

Entonces Esaú perdió el control y se echó a llorar.

27:36 Jacob suena como los términos hebreos para «talón» y «engañador».

³⁹Finalmente su padre Isaac le dijo:

«Tú vivirás lejos de las riquezas de la tierra
y lejos del rocío que desciende de los cielos.

⁴⁰Vivirás de la espada

y servirás a tu hermano.

Sin embargo, cuando decidas liberarte,
te sacudirás su yugo del cuello».

Jacob huye a Padán-aram

⁴¹Desde ese momento, Esaú odió a Jacob, porque su padre le había dado la bendición a él. Entonces Esaú comenzó a tramar: «Pronto haré duelo por la muerte de mi padre y después mataré a mi hermano Jacob».

⁴²Entonces Rebeca se enteró de los planes de Esaú y llamó a Jacob y le dijo:

—Escucha, Esaú se consuela haciendo planes para matarte. ⁴³Así que, hijo mío, presta mucha atención. Prepárate y huye a casa de mi hermano Labán, en Harán.

⁴⁴Quédate allí con él hasta que tu hermano se calme.

⁴⁵Cuando él se haya calmado y olvide lo que le hiciste, mandaré a buscarte para que regreses. ¿Por qué tendrías que perder a los dos hijos en un solo día?

⁴⁶Luego Rebeca le dijo a Isaac:

—¡Estoy harta de estas mujeres hititas de aquí! Preferiría morir antes que ver a Jacob casado con una de ellas.

28 Entonces Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó:

—No te cases con ninguna de estas mujeres cananeas.

²En cambio, vete de inmediato a Padán-aram, a la casa de tu abuelo Betuel, y cástate con una de las hijas de tu tío Labán. ³Que el Dios Todopoderoso* te bendiga y te conceda muchos hijos. ¡Y que tus descendientes se multipliquen y formen numerosas naciones! ⁴Que Dios te dé a ti y a tu descendencia* las bendiciones que prometió a Abraham. Que llegues a ser dueño de esta tierra donde ahora vives como extranjero, porque Dios le entregó esta tierra a Abraham.

⁵Así que Isaac despidió a Jacob, y él se fue a Padán-aram a quedarse con su tío Labán, hermano de su madre, hijo de Betuel el arameo.

⁶Esaú se enteró de que su padre Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Padán-aram para que encontrara una esposa, y que le había advertido a Jacob: «No te cases con una mujer cananea». ⁷También supo que Jacob había obedecido a sus padres y se había ido a Padán-aram.

⁸A Esaú ya no le quedaban dudas de que a su padre no le agradaban las mujeres cananeas del lugar. ⁹Por lo tanto, fue a visitar a la familia de su tío Ismael y se casó con una de las hijas de Ismael, además de las esposas que ya tenía. Su nueva esposa se llamaba Mahalat. Era hermana de Nebaio e hija de Ismael, el hijo de Abraham.

El sueño de Jacob en Betel

¹⁰Mientras tanto, Jacob salió de Beerseba y viajó hacia Harán. ¹¹A la caída del sol, llegó a un buen lugar para acampar, y se quedó allí a pasar la noche. Jacob encontró una piedra donde reposar su cabeza y se acostó a dormir.

¹²Mientras dormía, soñó con una escalera que se extendía desde la tierra hasta el cielo, y vio a los ángeles de Dios que subían y bajaban por ella.

¹³En la parte superior de la escalera estaba el SEÑOR, quien le dijo: «Yo soy el SEÑOR, Dios de tu abuelo Abraham, y Dios de tu padre Isaac. La tierra en la que estás acostado te pertenece. Te la entrego a ti y a tu descendencia».

cia. ¹⁴¡Tus descendientes serán tan numerosos como el polvo de la tierra! Se esparcirán en todas las direcciones: hacia el oriente y el occidente, hacia el norte y el sur; y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia. ¹⁵Además, yo estoy contigo y te protegeré dondequiera que vayas. Llegará el día en que te traeré de regreso a esta tierra. No te dejaré hasta que haya terminado de darte todo lo que te he prometido».

¹⁶Entonces Jacob se despertó del sueño y dijo: «¡Ciertamente el SEÑOR está en este lugar, y yo ni me di cuenta!»; ¹⁷pero también tuvo temor y dijo: «¡Qué temible es este lugar! No es ni más ni menos que la casa de Dios, ¡la puerta misma del cielo!».

¹⁸A la mañana siguiente, Jacob despertó muy temprano y erigió como columna conmemorativa la piedra en la que había reposado la cabeza y después derramó aceite de oliva sobre ella. ¹⁹Llamó a aquel lugar Betel (que significa «casa de Dios»), aunque antes se llamaba Luz.

²⁰Luego Jacob hizo el siguiente voto: «Si Dios en verdad está conmigo y me protege en este viaje, y si él me provee de comida y de ropa, ²¹y si yo regreso sano y salvo a la casa de mi padre, entonces el SEÑOR ciertamente será mi Dios. ²²Y esta piedra que levanté como columna conmemorativa será un lugar de adoración a Dios, y yo le daré a Dios una décima parte de todo lo que él me dé».

Jacob llega a Padán-aram

29 Entonces Jacob se apresuró y por fin llegó a la tierra del oriente. ²A la distancia vio un pozo. Junto al pozo, en campo abierto, había tres rebaños de ovejas y de cabras esperando a que les dieran de beber; pero una pesada piedra tapaba la boca del pozo.

³Era costumbre del lugar esperar a que llegaran todos los rebaños antes de quitar la piedra y dar de beber a los animales. Después se volvía a tapar la boca del pozo con la piedra. ⁴Jacob se acercó a los pastores y preguntó:

—¿De dónde son ustedes, amigos?

—Somos de Harán —contestaron ellos.

⁵—¿Conocen allí a un hombre llamado Labán, el nieto de Nacor? —les preguntó.

—Sí, lo conocemos —contestaron.

⁶—¿Y él está bien? —preguntó Jacob.

—Sí, está bien —contestaron—. Mire, ahí viene su hija Raquel con los rebaños.

⁷—Todavía estamos a plena luz del día —dijo Jacob—, por lo que es demasiado temprano para reunir a los animales. ¿Por qué no dan ustedes de beber a las ovejas y a las cabras para que así puedan volver a pastar?

⁸—No podemos dar de beber a los animales hasta que hayan llegado todos los rebaños —contestaron—. Entonces los pastores quitan la piedra de la boca del pozo y damos de beber a todas las ovejas y las cabras.

⁹Todavía estaba Jacob hablando con ellos cuando llegó Raquel con los rebaños de su padre, porque ella era pastora. ¹⁰Ya que Raquel era su prima —la hija de Labán, el hermano de su madre—, y como las ovejas y las cabras eran de su tío Labán, Jacob fue al pozo, quitó la piedra que tapaba la boca y dio de beber al rebaño de su tío. ¹¹Luego Jacob besó a Raquel y lloró en voz alta. ¹²Le explicó a Raquel que él era su primo por parte de su padre, el hijo de su tía Rebeca. Enseñada Raquel salió corriendo y se lo contó a su padre Labán.

¹³En cuanto Labán oyó que su sobrino Jacob había llegado, corrió a encontrarse con él. Lo abrazó y lo besó, y lo llevó a su casa. Cuando Jacob le contó su historia, ¹⁴Labán exclamó: «¡Verdaderamente eres de mi misma sangre!».